



**EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.**  
**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE  
DESARROLLO URBANO**

**CAMBIO INTERGENERACIONAL EN LA SALIDA DEL HOGAR**

Tesis presentada por

Julieta Pérez Amador

Para optar por el grado de

**MAESTRO EN DEMOGRAFÍA**

**2002**



MÉXICO, D.F.

**A la memoria del Dr. Sergio Camposortega Cruz**

**A mis padres**

**A mis hermanos**

## **AGRADECIMIENTOS**

Me gustaría en primer lugar agradecer a mis profesores, quienes compartieron conmigo su conocimiento y quienes siempre me mostraron su apoyo. En particular agradezco los profesores Gustavo Cabrera, Manuel Ordorica, Edith Pacheco, y Julieta Quilodrán por seguir más de cerca mi desarrollo.

Agradezco al profesor Carlos Echarri Cánovas por el tiempo que pacientemente dedico a la dirección de esta tesis. Agradezco también su empeño, su interés en el tema, y el profesionalismo de sus comentarios. Sobre todo, le agradezco que haya compartido conmigo todo su conocimiento y su experiencia, los cuales enriquecieron de sobremanera este trabajo.

Agradezco los comentarios de mis lectores, la profesora Ivonne R. Szasz y el profesor José B. Morelos. De igual modo, agradezco a mis compañeros y amigos sus comentarios, los cuales contribuyeron a mejorar este trabajo. En especial a Elsa Pérez Paredes y a Cristina Fonte quienes dedicaron parte de su tiempo a leerlo y a comentarlo.

Quiero agradecer al Consejo Nacional de Población y en especial al Dr. Rodolfo Tuirán por haberme proporcionado con gran oportunidad los datos con los que se realizó este trabajo.

Por último quiero manifestar mi agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por brindarme el apoyo económico para realizar mis estudios de maestría.

## **RESUMEN**

La llamada demografía de la familia se ha centrado, hasta hace poco, en el análisis de las etapas iniciales de formación familiar (el matrimonio y el nacimiento de los hijos), mientras poca atención se pone en las etapas posteriores, tal es el caso de la salida de los hijos del hogar. La investigación sobre el tema en Estados Unidos y en otros países ha establecido esta transición residencial como un evento sumamente importante para comprender los cambios en la formación de uniones, el curso de vida familiar e individual, las relaciones intergeneracionales y la estructura familiar.

Tradicionalmente, en México, la salida del hogar coincide con el matrimonio. En la actualidad, las mujeres permanecen más tiempo en el sistema educativo; este factor unido a la tendencia general al aumento de las tasas de actividad de las mujeres jóvenes, trae consigo cambios en lo que respecta a la consecución de la independencia de residencia.

De este modo, las grandes tendencias demográficas imponen su dinámica a las transiciones familiares que definen el curso de vida de los individuos. La salida del hogar está influenciada además, por factores económicos, culturales e institucionales, los cuales actúan a nivel macrosocial, a nivel familiar y a nivel individual.

Este trabajo explorara los cambios en los patrones de salida del hogar que puedan presentarse entre dos generaciones sucesivas: madres e hijas. De este modo, al comparar dos cohortes ampliamente relacionadas en el contexto familiar se intenta observar además los cambios en las edades al salir del hogar paterno, las relaciones existentes entre esta transición del curso de vida y otras asociadas al paso de la juventud a la edad adulta.

Con datos de la Encuesta Nacional de Planificación Familiar de 1995, para los nueve estados considerados prioritarios, los resultados del trabajo revelan la existencia de un cambio intergeneracional en la salida del hogar. Las hijas están aplazando la edad a la salida del hogar paterno en comparación con sus madres. La condición de residencia urbano-rural es el principal factor asociado a dicho cambio. En el ámbito urbano, la edad media a la que las hijas dejan el hogar es un año mayor que la de sus madres, mientras que la edad más común a la que las hijas dejan el hogar es tres años mayor.

Mediante el análisis de tabla de vida pudo apreciarse que el tiempo promedio que madres e hijas esperan vivir en el hogar al momento del nacimiento es casi cinco años mayor para las hijas que para las madres. En términos generales, las hijas no repiten el patrón de salida del hogar de sus madres, la mayoría de éstas dejan el hogar a edades mayores. Sin embargo, una tercera parte de las hijas está dejando el hogar a edades más tempranas que sus madres en las localidades de tipo rural, donde la salida del hogar está relacionada no sólo con el matrimonio temprano, sino también, con la migración laboral. La unión prevalece como ruta universal de salida del hogar; sin embargo, la salida de la escuela y la entrada al mercado laboral, parecieran cobrar importancia para las hijas.

## CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>1</b>
<i>LA SITUACIÓN MEXICANA</i> .....	3
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	<b>4</b>
<b>ASPECTOS METODOLÓGICOS</b> .....	<b>12</b>
<b>CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN ESTUDIO</b> .....	<b>14</b>
<i>CARACTERÍSTICAS DE LAS MADRES</i> .....	14
<i>CARACTERÍSTICAS DE LAS HIJAS</i> .....	16
<b>LA SALIDA DEL HOGAR PATERNO</b> .....	<b>20</b>
<i>ANÁLISIS DE LA SALIDA DEL HOGAR MEDIANTE TABLA DE VIDA</i> .....	23
<i>¿ESTÁN LAS HIJAS REPITIENDO EL PATRÓN DE SALIDA DEL HOGAR DE SUS MADRES?</i> .....	26
<i>INFLUENCIA DE LAS DEMÁS TRANSICIONES EN LA SALIDA DEL HOGAR</i> .....	27
<b>IDENTIFICANDO LAS RUTAS DE LA SALIDA DEL HOGAR</b> .....	<b>33</b>
<b>CONSIDERACIONES FINALES</b> .....	<b>37</b>
<b>REFERENCIAS</b> .....	<b>39</b>
<b>ANEXO</b> .....	<b>40</b>
<i>GRÁFICAS</i>	
<i>CUADROS</i>	

## INTRODUCCIÓN

Uno podría suponer que la mayoría de los jóvenes superan la transición de una situación de dependencia a otra de independencia sin experimentar ninguna dificultad importante, sobre todo cuando las razones y circunstancias de su marcha del hogar se consideran respetables y legítimas; por ejemplo, para contraer matrimonio, para incorporarse a la enseñanza superior, o para ir en busca de trabajo a otras localidades.

Hasta ahora, la familia o unidad doméstica ha actuado como un importante mediador entre los jóvenes y las demás instituciones sociales. Ha aportado valiosos recursos a los jóvenes en su transición hacia una vida independiente. Sin embargo, las estructuras y funciones familiares se están transformando en forma muy considerable.

La industrialización, la urbanización, el crecimiento económico, el descenso de la mortalidad y de la fecundidad, los cambios en los roles femeninos y masculinos, son fuerzas envueltas en los cambios que afectan los patrones familiares. De este modo, las grandes tendencias demográficas imponen su dinámica a las transiciones familiares que definen el curso de vida de las familias.

Asimismo, los hogares son importantes no sólo por que son las unidades básicas para la toma de decisiones en lo que concierne a la vivienda y al consumo; también lo son porque constituyen unidades fundamentales en la toma de decisiones en aspectos que suelen estudiarse en el nivel individual, como son: la nupcialidad, la fecundidad, la migración, la divorcialidad y aún el cuidado de la salud. Teniendo conocimiento de la importancia que tienen las unidades domésticas como base de una sociedad, el análisis de sus patrones, estructura y comportamiento es de gran utilidad para el estudio de fenómenos macrosociales y económicos.

Dado lo anterior, la unidad doméstica ha sido fundamental en la investigación sociodemográfica. Es considerada como unidad de análisis pertinente al examen de la reproducción diaria y generacional de los individuos y ha permitido entender en forma más adecuada procesos globales como la operación de mercados de trabajo, las corrientes migratorias, entre otros.

Dentro de las sociedades se entrelazan formas nuevas y viejas de convivencia y organización familiar. En años recientes han ocurrido cambios significativos en el status y en el rol de la mujer y también en el tamaño organización y composición del hogar y de la unidad familiar. Los

cambios demográficos si bien no son los causantes de dichos cambios, han sido causa necesaria para su ocurrencia. Sumidos en este contexto, surge el interés de reflexionar sobre la interrelación entre los fenómenos demográficos y la estructura, dinámica y composición de los hogares, así como su formación y disolución.

Los primeros acercamientos a los estudios sobre familia —la llamada demografía familiar<sup>1</sup>— se centraron básicamente en el estudio del *ciclo de vida familiar*. La mayoría de estos estudios estaban enfocados al análisis de las etapas iniciales de formación familiar (al matrimonio y al nacimiento de los hijos) mientras que se le asignaba poco interés a las fases terminales, tal es el caso de la salida de los hijos del hogar (Young, 1975).

En la década de los setenta surgen los primeros trabajos enfocados a la salida de los hijos del hogar. A partir de entonces, la investigación sobre el tema en los Estados Unidos y en otros países ha establecido esta transición residencial como un evento sumamente importante para comprender los cambios en la formación de uniones, el curso de vida familiar e individual, las relaciones intergeneracionales y la estructura familiar; además de otros aspectos como la participación económica (Goldscheider *et al.*, 1993; Yi *et al.*, 1994; Murphy y Wang, 1998). De este modo, el rápido incremento de la investigación sobre este tema está ligado a los cambios observados en la estructura y el curso de vida de las familias, además del incremento de hogares unipersonales; por otro lado, tiene que ver con el interés en estudiar las relaciones intergeneracionales<sup>2</sup>. Asimismo, señalan los autores citados, la salida de los hijos del hogar ésta influenciada por factores económicos, culturales, institucionales, y demográficos, los cuales actúan a nivel macrosocial, a nivel familiar y a nivel individual.

En este trabajo se intenta explorar en esta temática. Se pretende indagar sobre los cambios en los patrones de salida del hogar que puedan presentarse entre dos generaciones sucesivas: madres e hijas. De este modo, al comparar dos cohortes ampliamente relacionadas en el contexto familiar se intenta observar además de los cambios en las edades al salir del hogar paterno, las relaciones

---

<sup>1</sup> La demografía de la familia ha sido definida como el estudio de los determinantes del número, tamaño y composición de la familia.

<sup>2</sup> Murphy y Wang (1998) señalan que la salida de los hijos del hogar es un evento muy importante tanto para los padres como para los hijos. Para estos últimos, es un estado clave en la transición de la niñez hacia la vida adulta y esta asociada con otros eventos fundamentales de su curso de vida como la entrada al mercado laboral, o a la educación superior. Para la mayoría de los padres, dicen los autores, la salida del último hijo los introduce en la etapa de *nido vacío* con sus consecuentes reestructuraciones en la vida familiar.

existentes entre esta transición del curso de vida y otras asociadas al paso de la juventud a la edad adulta (salida de la escuela, obtención del primer empleo, primera unión y nacimiento del primer hijo nacido vivo).

### ***La situación mexicana***

Tradicionalmente la salida del hogar coincidía con el matrimonio y en vista de que las mujeres se unen a edad más temprana que los hombres, deberían existir diferencias notables en la edad a la que mujeres y hombres jóvenes salen del hogar paterno. En la actualidad, las mujeres permanecen más tiempo en el sistema educativo; este factor, unido a la tendencia general al aumento de las tasas de actividad de las mujeres jóvenes, está contribuyendo a reducir las diferencias entre los sexos en lo que respecta a la consecución de la independencia de residencia (Quilodrán, 1999).

En este sentido, López (1998) apunta sobre el caso mexicano, que son relevantes los cambios relativos a la situación de la mujer en el hogar y la familia, ya que en un lapso de 20 años el incremento del nivel educativo de las mujeres ha sido considerable; aquellas entre 15-19 años han logrado terminar estudios secundarios, representando actualmente, más de la mitad del conjunto de las mujeres de sus respectivas generaciones. La autora asegura que este hecho está vinculado con otro que ha colocado a las mujeres en la esfera extradoméstica: su creciente inserción en el mercado de trabajo —en 25 años su participación económica pasó a más del doble—.

Tuirán (1996) encuentra que en México, los cambios en la mortalidad, fecundidad y nupcialidad que se han experimentado en los últimos años tienen marcadas consecuencias en las trayectorias de vida de los mexicanos y por ende en el curso de vida de sus familias. Además este autor señala que la transición de la adolescencia a la vida adulta ha sido particularmente sensible a dichos cambios, principalmente por el aplazamiento de la edad al matrimonio y porque al aumentar la esperanza de vida, las mujeres pueden retrasar el nacimiento de sus hijos.

## MARCO TEÓRICO

Los primeros trabajos tanto en el estudio en general de la demografía familiar como los conducidos específicamente sobre la temática de la salida de los hijos del hogar, utilizaban como acercamiento el modelo del *ciclo de vida familiar*. Este ha sido ampliamente criticado principalmente por ser estático, en su lugar, estudios posteriores utilizan la perspectiva dinámica de *curso de vida*.

Según Tuirán (1996) la perspectiva de curso de vida es parte de un movimiento que cuestiona el modelo del ciclo de vida como principio organizador de los estudios de la familia en el tiempo a través de una secuencia de fases o etapas predestinadas<sup>3</sup>. Esta perspectiva considera una vida individual como constituida por trayectorias múltiples, entrelazadas entre sí, cada una de las cuales remite a un flujo continuo de experiencias dentro de una esfera o dominio específico de actividad. De acuerdo con esta perspectiva, uno de los mecanismos por medio de los cuales el tiempo histórico y el tiempo social inducen orden en las vidas humanas y en sus biografías es la gradación por edad, que se refiere a la asignación de roles sociales para edades cronológicas e impone normas sobre el comportamiento, actividades y relaciones esperadas en cada una de ellas.

En un trabajo posterior (1999) el autor señala que el curso de vida es ante todo una construcción cultural, social e institucional. A su vez, establece que la dimensión temporal es una expresión crucial de la vida social e institucional y es además, el contenido central del proceso de socialización y de la construcción de las biografías. En este sentido, el autor apunta: “la cultura establece la agenda de las trayectorias individuales y los límites que marcan el *universo posible* desde el punto de vista biográfico (...) las personas construyen, interpretan y dan sentido a sus propias biografías con las estructuras temporales y las reglas institucionales provistas por el entorno histórico social en el que se inscriben (...) el tejido institucional funciona simultáneamente como mecanismo estructurador y organizador del curso de vida y como portador de conciencia que provee de imágenes organizadas del curso de vida y de la estructura del mismo”.

---

<sup>3</sup> De acuerdo con este modelo, la familia se forma a partir del matrimonio, se expande y se contrae con el nacimiento y salida de los hijos del hogar y termina con la muerte de los cónyuges.

De este modo, el autor concluye que desde el punto de vista individual y familiar, las transiciones son importantes porque involucran, entre otros aspectos, la ocurrencia de eventos cruciales de la vida, pero las transiciones son más que asuntos meramente personales o familiares, ya que reflejan también movimientos socialmente creados, socialmente reconocidos y socialmente sancionados. Con base en lo anterior, el autor asegura que la perspectiva de curso de vida ofrece el potencial para conectar el desarrollo individual y familiar con las grandes estructuras y procesos macrosociales, cada uno operando con un propio marco temporal.

El reconocimiento del potencial de la perspectiva de curso de vida se refleja, como se mencionó con anterioridad, en su cada vez mayor utilización en las investigaciones sobre el tema. Con una gran variedad de acercamientos, tales como el análisis de cohorte o más recientemente el análisis de historias de vida o de eventos, la perspectiva de curso de vida domina como herramienta analítica no sólo en los estudios sobre la salida del hogar, sino en la mayoría de los relativos a la demografía de la familia.

Pueden distinguirse dos líneas principales de investigación sobre la salida del hogar: la primera se remite al estudio del calendario y la intensidad del evento así como, en algunos casos, por dar cuenta del motivo o ruta de la salida del hogar, esto es, si los hijos abandonan el hogar paterno para casarse, para obtener un empleo o para ingresar a algún tipo de educación; la segunda se preocupa por las causas que orillan el calendario de la salida del hogar, enfocándose en los aspectos familiares y características de los padres que pudieran provocar una salida más temprana o más tardía del hogar.

Los trabajos que pertenecen a la primera línea de investigación han arrojado evidencia no sólo de la evolución del fenómeno, sino también de grandes patrones regionales que en la mayoría de los casos son asociados a diferencias culturales. Tal es el caso del trabajo de Yi et al. (1994), donde se estudia la salida de los hijos del hogar para China, Japón, Corea del Sur, Estados Unidos, Francia y Suiza<sup>4</sup>. Los autores encuentran que las edades medianas a la salida del hogar son mayores en los tres países asiáticos estudiados que en los países occidentales en un margen de 2.6 y 2.8 años: las mujeres asiáticas dejan el hogar a los 23.7 mientras las occidentales lo hacen a

---

<sup>4</sup> Con base en datos censales, los autores estiman las tasas específicas de salida del hogar por sexo cuyo cálculo se realiza de una manera similar a la que se calculan las tasas de migración intercensal, en este caso, los autores se enfocan en la proporción de hijos que tienen los adultos que fueron enumerados en los hogares.

los 20.9; los hombres asiáticos salen del hogar a los 24.4 años mientras los occidentales a los 21.8 años. Los autores atribuyen estas diferencias a la diversidad cultural y social que existe entre los dos patrones: en el patrón occidental los hijos salen del hogar ya sea por matrimonio, por asistir a la escuela o por trabajar, sus padres se sostienen con sus propios ingresos o con pensiones, por lo que no se espera que los hijos contribuyan al ingreso familiar; por su parte, el patrón asiático se caracteriza por una filiación con respecto no sólo a las generaciones mayores sino también hacia una contribución financiera al hogar y al cuidado de sus padres, de hecho en este patrón, los hijos casados no necesariamente dejan el hogar paterno.

Cherlin *et al.* (1997) realizan un recuento de la investigación sobre el tema en países occidentales, enfatizando que existen patrones culturales similares que pueden estar influenciando este evento del curso de vida. Estas autoras mencionan, entre otros trabajos el de Cordon (1997) en el cual se demuestra que dentro de las naciones occidentales existen patrones variados en la edad a la salida del hogar, tal es el caso de las regiones *sur de Europa* (Grecia, España e Italia) y la región del *centro y occidente* del mismo continente (Francia, Alemania y Reino Unido). La región sur ha experimentado incrementos en el porcentaje de adultos jóvenes que viven con sus padres, en contraste con la región centro-occidental que mostró cambios poco relevantes.

A su vez, Cherlin *et al.* (1997) afirman que la mayoría de las tendencias ocurridas en la vida familiar en décadas recientes han sido paralelos en Europa y en Estados Unidos: a partir de los años ochenta la edad promedio a la salida del hogar se ha incrementado en la mayoría de los países occidentales, sugiriendo que fuerzas transnacionales están influenciando el curso de vida de los individuos en ambos lados del Atlántico.

Goldscheider *et al.* (1993) analizan el proceso de la salida del hogar en los jóvenes blancos norteamericanos (de entre 15 y 23 años de edad) en la década de los ochenta. Estos autores concluyen que son pocas las personas que dejan el hogar a edades avanzadas —la salida del hogar está concentrada entre las edades 18-21—, también encuentran que a pesar de que el matrimonio ha estado fuertemente ligado con la salida del hogar en el pasado, en la actualidad la educación es su mayor motivo. En este sentido, Galland (1997) asegura que en Francia, cada vez más familias se convencen de que los hijos requieren de largas trayectorias escolares para lograr

su autonomía, de este modo la salida del hogar se pospone hasta alcanzar educación superior y las presiones para que un hijo abandone el hogar son casi nulas; al contrario, en el hogar encuentran soporte moral y económico.

Young (1975) analizando datos de Melbourne Australia, establece que la edad media a la que las hijas dejan el hogar era de 21.5 mientras que la de los hijos era de 23.8 años. Este autor puntualiza que uno de los eventos más importantes relacionados con la salida de los hijos del hogar es el momento en el que éstos comienzan a trabajar; este es el punto en el cual los hijos reducen su demanda financiera hacia los padres, lo que les da cierta independencia. De este modo, este autor encuentra que la salida del hogar y la entrada al mercado laboral están estrechamente relacionadas.

Hasta principios de los años ochenta, la edad a la salida del hogar paterno había decrecido en muchos países como Estados Unidos, Alemania, Dinamarca, Australia y el Reino Unido, como resultado de una independencia entre la salida del hogar y el matrimonio. Sin embargo, a partir de dicha fecha y hasta mediados de los noventa, la proporción de jóvenes franceses que viven en su hogar paterno se ha incrementado sustancialmente. Explicaciones de lo anterior se encuentran en el incremento de los niveles educativos y en el creciente problema del desempleo —el primero más asociado a las mujeres y el último a los hombres— (Galland, 1997). Autores como Rossi (1997) están de acuerdo en que el desempleo es un problema creciente que afecta la salida del hogar y provoca que ésta se haga a edad más tardía.<sup>5</sup> A pesar de que el problema del desempleo parece ser una de las razones más importantes de la estadía más prolongada de los jóvenes europeos en el hogar paterno, Galland (1997) asegura que el porcentaje de jóvenes viviendo con sus padres ha aumentado no sólo para los hijos desempleados, sino también para estudiantes, empleados e inactivos.

Autores como Goldscheider (1997) afirman que lo en Estados Unidos está sucediendo, es un decremento en el matrimonio y no en otras formas de vida independiente, por el contrario, los arreglos no familiares se han incrementado. Algunos autores establecen que algo paralelo está ocurriendo en la mayoría de los países europeos en cuanto al descenso del matrimonio, pero lo asocian a la falta de empleo y a la necesidad de mayores niveles educativos como se mencionó

---

<sup>5</sup> Citado por Cherlin et al. (1997).

anteriormente. Se podría pensar así, que el retraso del matrimonio es la principal causa de una mayor edad al dejar el hogar en ambos lados del Atlántico a pesar de que las razones que orillan a este desplazamiento no sean exactamente las mismas.

Sin embargo, el aplazamiento del matrimonio no ha sido tan marcado en las mujeres como en los hombres. Las mujeres tienden a dejar el hogar más temprano para casarse o cohabitar, ya que regularmente lo hacen con hombres de mayor edad (Cordon, 1997; Galland, 1997; Baizán, 1998; Murphy y Wang, 1998).

En su estudio sobre la transición a la edad adulta en España, Baizán (1998) afirma que la etapa de la juventud se está prolongando principalmente por el incremento de los niveles de escolaridad, la incorporación más tardía a la actividad laboral y más recientemente por el aplazamiento de la formación de la familia. Explica que las aspiraciones a una vida individual cada día son más precoces en contradicción con las condiciones que hacen cada vez más tardío el establecimiento de un hogar independiente, y que a su vez, acarrear el prolongamiento de la dependencia y subordinación hacia los padres.

Este autor destaca como una de las razones importantes en la estadía más prolongada de los hijos en el hogar paterno a la “revolución sexual”. El autor afirma que la aceptación de la sexualidad como algo natural en la vida de los hijos, ha llevado a que éstos la ejerzan libremente y no requieran del matrimonio o de una residencia independiente. Por otro lado, establece que una estadía más prolongada en el hogar como resultado de una mayor educación tiene efectos positivos como el de la movilidad social.

El autor encuentra que entre las generaciones nacidas en 1940 y 1950 existe una tendencia a disminuir la edad a la salida del hogar, pero entre la última y la de 1960 se presenta la tendencia contraria, la salida del hogar ocurre a una edad mayor, lo que coincide con el comportamiento de los demás países europeos. Sin embargo, encuentra que las diferencias son mayores entre los hombres que entre las mujeres de las distintas generaciones.

Tuirán (1999) explora la estructura del curso de vida de las mujeres en México y sus tendencias recientes en la etapa particular de la transición de la adolescencia a la edad adulta mediante un análisis de cohorte. Para analizar la transición de las mujeres a la edad adulta, el autor caracteriza

cinco transiciones: salida de la escuela, primera ocupación, primera unión, establecimiento de un hogar independiente y nacimiento del primer hijo<sup>6</sup>.

Algunos de los resultados que arrojó este análisis son que la transición en el dominio escolar es experimentada por una proporción creciente de mujeres —casi el 70% de la muestra empleada por el autor experimento el movimiento—. Sin embargo, el autor encuentra diferencias urbano-rurales en este aspecto. La edad mediana al momento de salir de la escuela se ha incrementado, siendo menor para las cohortes más antiguas que para las más recientes. Por otro lado el autor apunta que la transición laboral está menos extendida que la escolar, pero aún así la proporción de mujeres que la experimenta es cada vez más grande. La edad mediana al momento de ingresar a la actividad económica es menor en las cohortes más recientes, mientras la edad a la primera unión ha permanecido relativamente similar entre las cohortes.

A su vez, el autor encuentra que la proporción acumulada de mujeres que establece un hogar independiente tiende a ser mayor a cada edad en las cohortes más recientes que en las más antiguas, la evolución es similar en el contexto urbano y en el rural, pero parece más rápida en este último, lo cual concuerda, según el autor, con una edad más temprana a la primera unión en el medio rural. En cuanto a la edad mediana a la salida del hogar —edad al establecer un hogar independiente, como el autor le llama— no muestra marcadas modificaciones entre una cohorte y otra: la edad a la que el 50% de las mujeres establece un hogar independiente oscila entre los 20 años. Este comportamiento se da tanto para el total de la muestra como para las localidades rurales, mientras que para las localidades urbanas, la edad mediana a la salida del hogar presenta un ligero rejuvenecimiento, siendo de 23 años para las cohortes más envejecidas y de 20 para las más recientes.<sup>7</sup>

En otra línea de investigación se encuentran, como se mencionó con anterioridad, los trabajos cuya principal preocupación es hallar la relación existente entre las características familiares y la

---

<sup>6</sup> Estas transiciones, según el autor, remiten a los tres principales dominios institucionales que organizan y estructuran el curso de vida en sociedades como la mexicana: la escuela, el trabajo y la familia. Por otro lado, estas mismas transiciones fueron utilizadas por Baizán (1998) para el caso de España.

<sup>7</sup> Cherlin *et al.* (1997) citan el estudio de Nave-Herz, 1997 en el que se encuentra también, al igual que en el de Tuirán, que el tipo de localidad urbano o rural marca diferencias en los patrones de salida del hogar: en Alemania los jóvenes que viven en localidades rurales tienden a permanecer por más tiempo en el hogar paterno que los que viven en localidades urbanas.

salida de los hijos del hogar. Entre estos destaca el de Murphy y Wang (1998). Estos autores enuncian las principales hipótesis que sobre el tema se han abordado en diferentes investigaciones, entre los factores asociados a los padres que tienen influencia en la salida de sus hijos del hogar destacan: el tamaño de la familia, la edad de la madre al nacimiento del primer hijo, el orden de nacimiento, la disolución del matrimonio, la educación de los padres y el ingreso del hogar.

Con datos de Inglaterra y utilizando dos niveles de análisis (familia e individuo), estos autores miden los efectos de factores asociados con los padres en la salida de sus hijos del hogar, encontrando que los hijos de madres menos educadas y con trabajos manuales son menos propensos a dejar el hogar a edades tempranas. Por su parte, los hijos de hogares grandes en número y que nacieron de una madre joven tienden a dejar el hogar temprano. El estado civil de los padres está fuertemente asociado con los patrones de salida del hogar, los hijos que sufrieron la ruptura matrimonial de sus padres tienden a dejar el hogar más temprano.

Goldscheider y Goldscheider (1998) afirman que el incremento del divorcio y de las segundas nupcias en Estados Unidos ha transformado a las unidades domésticas en las que habitan los jóvenes. Destacan que a pesar de que mucha de la investigación sobre la salida del hogar ve a esta transición como algo normal en el curso de vida, cuando la salida del hogar se da a edades muy tempranas esta transición puede marcar la vida entera de los individuos. Los autores básicamente se preguntan qué sucede cuando la salida del hogar se debe a la búsqueda de libertad sexual o a que los padres piden a los hijos que dejen el hogar o a que éstos últimos viven en ambientes conflictivos; asegurando que una salida temprana o prematura del hogar puede tener influencia en que los hijos experimenten un matrimonio precoz, en que no asistan a la escuela o en que tengan poco éxito en el establecimiento de una nueva familia.

Los autores encuentran que los hijos que viven en hogares donde los padres cohabitan o que viven con uno solo de sus padres (no casado) tienen mayor probabilidad de dejar el hogar prematuramente comparados con los hijos de matrimonios bien establecidos. Más aún, los jóvenes que viven con padrastros o madrastras tienen un 20% más de probabilidad de dejar el hogar de manera temprana. Sin embargo, la modalidad de vivir con uno solo de sus padres como resultado de divorcio, parece no incrementar la probabilidad de salir prematuramente.

En cuanto a los motivos o rutas de la salida del hogar encuentran que más del 20% de los hijos que viven en una familia de tipo *normativo*<sup>8</sup> dejan el hogar por motivos educacionales mientras sólo un 10% de los que viven en familias del otro tipo dejan el hogar por dicha razón. La salida por independencia es tres veces mayor en los hogares no normativos. En resumen, vivir en familias no tradicionales reduce la probabilidad de dejar el hogar por atender a la escuela y aumenta la de dejarlo para cohabitar o por paternidad soltera.

De la revisión de la literatura surgen las siguientes preguntas que guían esta investigación: ¿Existe un cambio intergeneracional en la salida del hogar?. Si éste está ocurriendo, ¿las hijas están permaneciendo más o menos tiempo en el hogar paterno en comparación con el tiempo que sus madres lo hicieron?. ¿Las hijas reproducen el comportamiento de las madres?. ¿Han cambiado las rutas de salida del hogar para madres e hijas?.

Debe mencionarse que el análisis que se llevará a cabo y que tiene como propósito responder a las preguntas antes citadas, pertenece a la primera línea de investigación. Dado lo anterior, se comparará entre madres e hijas, el calendario y la intensidad de la transición salida del hogar. A su vez, se contrastarán las rutas de salida del hogar entre ambas.

---

<sup>8</sup> Para los autores la familia *normativa* es aquella en la que los hijos viven con sus padres y estos permanecen unidos.

## ASPECTOS METODOLÓGICOS

La medición del cambio intergeneracional en la salida del hogar requiere de fuentes de información que contengan en detalle, además de nuestro fenómeno en estudio, los eventos más importantes en el curso de vida de los individuos. En México contamos con diversas encuestas recientes que incluyen historias de embarazos y de uniones<sup>9</sup>. La Encuesta Nacional de Planificación Familiar de 1995, incluye también la trayectoria de vida de los hijos, permitiendo analizar los eventos relativos al curso de vida no sólo de las mujeres encuestadas, sino también de sus hijos. Dado lo anterior se recurrió a dicha encuesta para la realización de este estudio.

El primer paso fue seleccionar a las madres y a las hijas que forman nuestro universo o población en estudio. La encuesta entrevistó además de hogares, a mujeres entre 15 y 54 años de edad en todo el país, dándole prioridad a ciertos estados de la república que comparten características comunes, contando con indicadores sociodemográficos desfavorables: baja prevalencia anticonceptiva, altas tasas de fecundidad y de mortalidad infantil, elevada ruralidad, y en algunos casos las mayores tasas de crecimiento demográfico del país. Además estos estados fueron seleccionados por su grado de marginación.

La encuesta cuenta con 11,686 mujeres de 15-54 años representativas de los nueve estados considerados prioritarios (Chiapas, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, México, Michoacán, Oaxaca, Puebla y Veracruz); dado el objetivo de esta investigación, fueron seleccionadas dentro del grupo anterior, aquellas mujeres que tuvieran al menos una hija mayor de 15 años, obteniéndose un conjunto de 2,734 casos para los nueve estados prioritarios.

Una vez obtenida la submuestra de madres con al menos una hija mayor de 15 años nos encontramos con que muchas de estas madres tienen más de una hija por lo que se debía adoptar un criterio de selección. Algunos investigadores (Murphy y Wang; 1998) establecen que las observaciones no serán independientes si la salida del hogar de hermanos está correlacionada. Por ello autores como Whittington y Peter (1996)<sup>10</sup> seleccionan aleatoriamente un hijo por cada madre, el problema de hacer lo anterior —en palabras de los propios autores— es que imposibilita el estudio de conglomerados. Debido a lo anterior los primeros autores establecen

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, la ENFES 1987 o la ENADID 1997.

que es mejor trabajar con todos los hijos y tratar de controlar de alguna manera la correlación que pudiera existir.

Este último criterio es el que tomó para esta investigación, por lo que se procedió a formar pares (madre, hija) y se incluyó la variable orden de nacimiento así como otras relativas al número y sexo de sus hermanos. De este modo se obtuvieron 5,685 pares para los nueve estados prioritarios. Por último se realizó una selección que incluyó sólo aquellos pares en los que la hija estuviera con vida al momento de la encuesta, por lo que al final la población en estudio se conformó de 5,584 pares (2,049 en zona urbana y 3,535 en rural).

Una limitante de la encuesta es que sólo contamos con la trayectoria de vida de las hijas mayores de 15 años; considerando nuestro fenómeno en estudio (salida del hogar paterno), es muy probable que algunas de las hijas menores de 15 años ya hayan dejado el hogar. De este modo, nuestra submuestra sufre de selectividad, no sólo por lo antes mencionado, sino también por que sólo se cuenta con madres sobrevivientes y con hijas mayores de 15 años que estuvieran con vida al momento de la encuesta.

---

<sup>10</sup> Citado por Murphy y Wang (1998)

## CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN ESTUDIO

La población en estudio está conformada como se mencionó anteriormente por pares madre-hija. En el cuadro 1 se observa que dicha población reside en su mayoría, en localidades urbanas (63.9%) y habita en hogares de tipo nuclear (60.3%), tanto en zonas urbanas (58.2%) como en rurales (64.0%). Es importante señalar que no todos los pares (madre, hija) son corresidentes, es decir, algunas de las hijas ya no viven en el mismo hogar que sus madres. De hecho, es esta característica la que se utiliza para medir nuestro fenómeno en estudio. Lo anterior se especificará más adelante.

En los siguientes dos apartados se presenta una serie de características sociodemográficas tanto de madres como de hijas. En primer lugar se observarán las referentes a las madres y posteriormente las relativas a la trayectoria de vida de las hijas. Cabe aclarar, que en la medida de lo posible se trató de exponer características homólogas para madres e hijas; sin embargo, para las últimas sólo se cuenta, como se señaló, con algunas referentes a su trayectoria de vida, tales como, la salida de la escuela, el ingreso al mercado laboral, la primera unión y el nacimiento de su primer hijo nacido vivo.

### *Características de las madres*

La ENAPLAF 1995 entrevistó mujeres de entre 15 y 54 años de edad, sin embargo el rango de edad de las mujeres con al menos una hija mayor de 15 años es de 25 a 54 años. La mayoría de ellas (cerca del 80%) se concentra por arriba de los 40 años, tanto para la zona urbana como para la rural (cuadro 2). Cabe mencionar que en la zona rural se tiene una estructura por edad más joven, ésta tiene un porcentaje más bajo de madres menores de 35 años. Del mismo modo, el grupo de edad 50-54 de la zona urbana rebasa en cinco puntos porcentuales a su contraparte rural.

En cuanto al estado civil de las madres (cuadro 3) se observa que el 84.3% de éstas se encontraban unidas, el 15.3% habían estado en unión y únicamente un 0.4% nunca habían estado unidas. La misma tendencia se presenta por tipo de localidad, es decir, la mayor proporción de madres se encontraban unidas. Sin embargo, existen diferencias urbano-rural: en la zona urbana, el porcentaje de mujeres que habían estado en unión (viudas, separadas o divorciadas) es 7.6

puntos porcentuales mayor que la rural; mientras que en esta última el porcentaje de madres en unión es superior en ocho puntos porcentuales.

Con respecto al nivel de instrucción de las madres, el 30.0% no tiene instrucción, el 40.3% cuenta con primaria incompleta, el 20.1% completa y únicamente el 9.6% tiene secundaria y más (cuadro 4). Por tipo de localidad, se observa que en zonas rurales el porcentaje de mujeres sin instrucción es casi el doble que el de las urbanas (40.2 vs. 24.2). Asimismo, en este tipo de localidades es mayor el porcentaje de madres con primaria incompleta, pero la diferencia en este caso es de ocho puntos porcentuales (45.4 vs. 37.4). De este modo, el porcentaje tanto de madres con primaria completa, como de las que tienen secundaria y más, es mayor para la zona urbana, siendo de más del doble para el primer caso y de más del triple para el caso de madres con secundaria y más.

La condición de actividad de las madres se distribuye en un 62.2% que alguna vez trabajó, un 36.2% que nunca ha trabajado y sólo un 1.6% que trabajaba al momento de la encuesta (cuadro 5). Por tipo de localidad se observa que en la zona rural es mayor el porcentaje de mujeres que se encontraban trabajando, siendo de más del doble. Sin embargo, el porcentaje de mujeres que alguna vez trabajó es mayor en 30 puntos porcentuales en la zona urbana. También en esta última, el porcentaje de mujeres que nunca han trabajado es menor (cerca de la mitad) que la zona rural, donde este porcentaje asciende a más del 50% de las madres.

Por lo que toca al status de la mujer en el hogar, en el cuadro 6 se observa que un 15.9% de las madres son jefas de hogar mientras que el 80% son esposas (51.9% de un hogar nuclear y 28.1% de uno no nuclear); el 0.5% es nuera (vive en el hogar de los padres del esposo) mientras el 0.9% vive aún en el hogar sus padres (0.1% con cónyuge y 0.8% sin éste). Lo anterior indica que nuestro fenómeno en estudio (salida del hogar paterno) ha sido experimentado casi por la totalidad de las madres. En zonas rurales, es mayor la proporción de mujeres que son esposas, ésta es de 86.4% y se debe a una proporción más grande de esposas de un hogar nuclear: 58.0% en comparación con 48.4% en zona urbana. La proporción de jefas de hogar es de casi el doble en las zonas urbanas, mientras que la proporción de nueras es mucho mayor en las zonas rurales; pero es en estas zonas en las que el porcentaje de madres viviendo en su hogar paterno es menor (0.8%).

Por la manera como la población en estudio fue seleccionada y como ya se había mencionado, todas las madres tienen al menos un hijo nacido vivo. Al observar la distribución porcentual de las madres por el número de hijos nacidos vivos (cuadro 7) se tiene que únicamente el 0.6% tienen un solo hijo, mientras el 16.4% tienen más de 10 hijos. El 12.7% tienen tres hijos o menos, el 38% tienen entre 4 y 6 hijos. Asimismo, el porcentaje más alto es el de mujeres con 4 hijos (14.1%). Dado lo anterior podemos dar cuenta que el número de hijos nacidos vivos en los nueve estados prioritarios puede considerarse alto. En localidades urbanas el porcentaje más alto corresponde a las mujeres con 4 hijos (17.1%), mientras en las rurales corresponde a las que tienen 10 y más hijos. En el ámbito urbano el número de hijos se concentra entre 3 y 7, pero en el rural, la concentración se da a partir de 6 hijos y hasta 10 y más.

En resumen sobre este apartado, podría decirse que el análisis de las características de las madres coincide con el patrón de diferencias urbano-rurales ampliamente conocido: en las zonas urbanas se cuenta con una estructura por edad más envejecida, con mayores niveles de instrucción y con mayor participación femenina en el mercado laboral. Del mismo modo, se cuenta con mayor proporción de mujeres célibes y exunidas, así como con un número menor de hijos nacidos vivos por mujer.

### ***Características de las hijas***

En el cuadro 8 se muestra la distribución porcentual por grupos de edad para las hijas. Se puede observar que la mayor parte de ellas (39.1%) pertenecen al grupo 15-19 y que más de dos terceras partes del total de hijas son menores de 25 años (70.6%). La proporción de hijas en el grupo de edad 15-19 es siete puntos porcentuales mayor en la zona rural, mientras que en la zona urbana existe una mayor proporción de hijas en los grupos 25-29 y 30-34, casi cinco puntos porcentuales para el primer grupo y cerca de tres para el último. También se puede observar en cuanto al orden de nacimiento (cuadro 9) que más del 50% de las hijas tienen un orden de nacimiento menor o igual a 3 y que la mayoría de éstas son las primogénitas. La tendencia es la misma por tipo de localidad, pero en el ámbito urbano la proporción de hijas cuyo orden de nacimiento es menor o igual que 3 es mayor en cuatro puntos porcentuales con respecto a la rural (63.9% y 60.1% respectivamente). Sin embargo la mayor proporción para ambos tipos de localidad es la de orden 1, aunque mayor en las localidades urbanas.

Otro aspecto importante de las características de las hijas es el número de hermanos que tienen. En el cuadro 10 se observa que la mayor proporción de las hijas no tienen ni hermanos ni hermanas mayores (44.4% y 44.7% respectivamente). Sin embargo la mayoría de éstas tienen al menos un hermano o una hermana mayor (55.6% y 55.3% respectivamente), siendo más grande la proporción de aquellas que tienen 1 hermano(a) mayor (de más del 25% en ambos casos). También dentro del grupo de hijas con al menos un hermano(a), se observa que la mayoría de las hijas tienen a lo más 2 hermanos o hermanas mayores. Algo similar ocurre con los hermanos(as) menores: a pesar de que la mayoría tienen al menos un hermano o hermana menor alrededor del 60% de las hijas tienen a lo más 2 hermanos o hermanas menores. En cuanto al total de hermanos y de hermanas se observa que un 72.8% de las hijas tienen entre 1 y 4 hermanos, mientras la proporción de hijas que tienen entre 1 y 4 hermanos es mayor en casi tres puntos porcentuales, por lo que podría decirse que se tienen más hermanas que hermanos. En este sentido, el promedio de hermanas es ligeramente mayor que el de hermanos (2.9 y 2.8 respectivamente). Cabe señalar también que el número promedio de hermanos y hermanas mayores es menor que el de hermanos y hermanas menores (1.1 para los primeros y 1.7 para los últimos).

El número de hermanos y hermanas por tipo de localidad sigue la tendencia del total. Sin embargo, existen diferencias urbano-rural en cuanto al porcentaje de hijas que no tienen hermanas o hermanos: estos porcentajes siempre son mayores en el ámbito urbano, tanto en el total de hermanos(as), como para hermanos(as) mayores y menores. Asimismo, el porcentaje de hijas que tienen en total 7 y más hermanos, es casi el doble la zona rural que en la urbana. En cuanto al promedio de hermanos(as) tanto mayores como menores y total, se observa que en la zona rural las hijas tienen en promedio más hermanos, sobretodo en el caso del número promedio de hermanos(as) menores donde la media rural es casi medio hermano más alta. Para el total de hermanos y hermanas se tienen diferencias de más de medio hermano, siendo menor el total de hermanos(as) en la zona urbana.

Por lo que toca a nuestra variable de interés, la condición de residencia en el hogar paterno, se observa que el 49.4% de las hijas en estudio aún vive en el hogar paterno mientras el 50.6% ya dejó el hogar; es decir, una mayoría muy ligera de las hijas ya dejó el hogar (cuadro 11). Esta tendencia es similar en el ámbito rural, donde casi el 60% de las hijas ha dejado el hogar paterno.

Sin embargo, en las zonas urbanas ocurre lo inverso: la mayoría de las hijas aún vive en el hogar paterno (54.2%). Lo anterior podría estar coincidiendo con un mayor aumento del nivel de instrucción en las localidades urbanas o bien, con el retraso del matrimonio en estas localidades (esto de abordará más adelante).

En cuanto a la asistencia escolar, se tiene que únicamente el 21.5% de las hijas asiste actualmente a la escuela mientras el 78.5% no lo hace. Cabe aclarar que dentro de las que no asisten se encuentran tanto las que nunca asistieron, como las que asistieron y ya salieron de la escuela. Sin embargo, considerando que la distribución por edad de las hijas se concentra, en su mayoría, antes de los 25 años, se podría suponer que el nivel de instrucción alcanzado no es muy alto. La zona rural cuenta con un porcentaje mayor de hijas que no asisten actualmente a la escuela, éste es de casi nueve puntos porcentuales por arriba del de la zona urbana.

La condición de actividad de las hijas al momento de la encuesta se distribuye en un 57.9% que había trabajado al menos una vez, y en un 42.1% que nunca había trabajado. Esa distribución es muy similar en la zona urbana, pero con una proporción mayor de hijas que alguna vez han trabajado (62.7%). Por el contrario, en la zona rural es mayor la proporción de hijas que nunca han trabajado (50.6%). Sin embargo, en términos generales se podría decir que la mitad o incluso un poco más de la mitad de las hijas han trabajado alguna vez, lo que corresponde a la mayor inserción de la mujer al mercado laboral (sobretudo en comparación con sus madres).

Por otro lado, se observa que la mayoría de las hijas nunca habían estado en unión al momento de la encuesta (54.0%). La tendencia es la misma por tipo de localidad, la única diferencia radica en que la proporción de hijas nunca unidas es tres puntos porcentuales mayor en la zona urbana. Ya que las zonas rurales cuentan con una estructura por edad más joven, lo anterior podría implicar que en dichas localidades el matrimonio es más temprano.

Por último, se observa que la mayoría de las hijas (57.2%) nunca había tenido algún hijo nacido vivo. Esta tendencia es la misma por tipo de localidad y se podría suponer, dado que los porcentajes son similares a los de hijas en unión, que las hijas se están casando antes o al mismo tiempo al que tienen a sus hijos.

Dado lo anterior, se podría suponer que cerca de la mitad de las hijas de nuestra población en estudio han transitado por los marcadores de la trayectoria de su vida<sup>11</sup> por lo que resta dar cuenta si existe algún tipo de relaciones entre estos marcadores sobre todo en cuanto a la salida del hogar, con el objeto de encontrar la ruta probable (ya sea matrimonio, trabajo, etc.) por la cual las hijas dejaron el hogar.

---

<sup>11</sup> Los marcadores del curso de vida son los propuestos por Baizán (1998) y Tuirán (1999): salida del hogar, salida de la escuela, entrada a la vida laboral, entrada en unión, entrada a la maternidad.

## **LA SALIDA DEL HOGAR PATERNO**

En este apartado se presentarán algunas características de la edad al salir del hogar paterno tanto de las madres como de las hijas. En el cuadro 12 se muestran para el total de los estados prioritarios algunas medidas de tendencia central, así se observa que la edad media a la salida del hogar ha tenido un ligero aumento entre las madres y las hijas, este cambio es de poco más de medio año. La edad mediana (edad a la que el 50% de las mujeres ha dejado el hogar) se presenta sin cambios entre madres e hijas. Sin embargo, los datos muestran que la moda ha sufrido un cambio de 3 años, es decir, lo más común para las madres era dejar el hogar a los 14 años mientras para las hijas esta edad ha aumentado a 17 años. Por último se observa que mientras el 25% de las madres había dejado el hogar a los 15 años, las hijas lo hacían hasta los 16; del mismo modo, el 75% de las madres dejó el hogar a los 19.4 años mientras el 75% de las hijas lo hizo medio año más tarde. Dado lo anterior y a pesar de que la edad media a la salida del hogar no sufra cambios considerables entre madres e hijas<sup>12</sup>, se sospecha, a partir de los demás indicadores, la existencia cierto aumento en la edad a la salida del hogar de las hijas con respecto a sus madres.

La diferencia en la salida del hogar entre madres e hijas es mucho más marcada en el ámbito urbano. En este tipo de localidad la edad media a la salida del hogar para las hijas es un año más tarde en comparación con la de las madres. También se observa un cambio en la mediana de casi un año, es decir, el 50% de las hijas en zonas urbanas están saliendo un año más tarde que las madres. Los cambios en la moda en este tipo de localidad se dieron de igual manera que para el total: la edad más común a la que las hijas dejan el hogar es tres años mayor a la de las madres. Asimismo se observa que el 25% de las hijas está dejando el hogar un año más tarde que sus madres (15.0 y 16.0 respectivamente), y que el 75% de ellas lo hace casi medio año más tarde en comparación con la edad a la que la misma proporción de madres dejó el hogar.

En las localidades rurales no se puede apreciar un cambio relevante entre la salida del hogar de madres e hijas. Tanto en la media y la moda, como en los cuartiles de orden 1 y 3, no existe ningún cambio. La única diferencia ocurre en la mediana, la cual sufre un pequeño aumento de un tercio de año en la edad a la que el 50% de las hijas deja el hogar en comparación con la

misma proporción de las madres. Cabe mencionar que la diferencia en la salida de las hijas del hogar por tipo de localidad es considerable: las hijas en la zona urbana salen en promedio 1.29 años más tarde que las de la rural; la mediana es un año más alta en el ámbito urbano y la moda lo es dos; el 75% de las hijas en localidades urbanas salió un año más tarde que las de localidades rurales.

A manera de resumen, se ha observado la existencia de un cambio en la edad a la salida del hogar entre madres e hijas. Este cambio se debe principalmente a lo que está ocurriendo en localidades urbanas, donde las hijas están aplazando la salida del hogar en comparación tanto con sus madres, como con su contraparte rural.

Este mismo análisis puede hacerse por entidad federativa, donde los datos indican que no en todos los estados se están dando los cambios anteriormente mencionados (cuadro 13), tal es el caso de Chiapas y Oaxaca en las que pareciera estar ocurriendo lo contrario (las hijas están saliendo más temprano que sus madres) sobre todo en Oaxaca donde cada uno de los indicadores es mayor para las madres. Sin embargo, contamos con entidades que confirman el comportamiento previamente mencionado. El caso más interesante es el del Estado de México, donde puede notarse un aplazamiento en la edad al salir del hogar de más de un año si observamos la media, pero si observamos la moda este cambio es de 3 años. Del mismo modo, en Michoacán se observa una tendencia a que las hijas salgan más tardíamente que las madres, los cambios en esta entidad son de poco menos de un año. En la misma tendencia están las entidades de Guanajuato, Guerrero, Veracruz y Puebla; ésta última con un cambio en la moda de 4 años (14 años para las madres y 18 para las hijas).

De lo anterior se podría concluir que en los estados cuya proporción de población rural es mayor como en el caso de Oaxaca o Chiapas la salida del hogar entre madres e hijas, si bien esta cambiando, presenta un rejuvenecimiento en la edad a la que las últimas dejan el hogar. Mientras en las localidades más urbanizadas como el Estado de México, Puebla o Guanajuato, el cambio en la salida del hogar se distingue por un aplazamiento en la edad al dejar el hogar paterno por parte de las hijas.

---

<sup>12</sup> Lo cual es atribuible a una varianza grande en la edad a la salida del hogar.

Con el fin de confirmar la tendencia observada, en el cuadro 14 se presenta la distribución porcentual de la edad a la salida del hogar para madres e hijas. Los datos indican que existen cambios relevantes. Se observa que a pesar de que la mayor concentración de salidas del hogar se da tanto en madres como en hijas entre los 16 y los 19 años, la diferencia es de casi veinte puntos porcentuales, es decir, es menor la proporción de hijas que han dejado el hogar en estas edades. La proporción de hijas que dejan el hogar antes de los trece años o bien, entre los trece y los 15, es tres veces menor que la de las madres (2.4% contra 8.4% de las madres en el primer caso y 9.8% contra 28.8% en el segundo). En cuanto a la proporción de hijas que están dejando el hogar entre los 20 y los 25 años, se observa que es cinco puntos porcentuales menor que la de las madres. Cabe mencionar que casi un 50% de las hijas no han dejado el hogar aún, y que debido a que éstas son mayores de 15 años, existe la posibilidad de que dejen el hogar en edades iguales o mayores a 15 años, por lo que los porcentajes podrían elevarse. Sin embargo, se puede observar claramente existe un aplazamiento en la edad a la salida del hogar, ya que la proporción de madres que dejaba el hogar antes de los 15 años representa una tercera parte del total de madres, mientras la proporción de hijas es solamente una décima parte.

Para el tipo de localidad urbana, la tendencia es la misma que para el total pero con diferencias más pronunciadas. La concentración de salidas se da en el grupo 16-19 pero, la proporción de madres que salieron a esas edades es el doble que la de las hijas. Para el grupo 20-25 la diferencia es de 6.7 puntos porcentuales siendo menor la proporción de hijas. Para los dos primeros grupos de edad a la salida del hogar se tienen diferencias considerables: la proporción de hijas que salen antes de los 13 años es cinco veces menor que la de las madres y cuatro veces menor para el caso del grupo 13-15. Como en el caso del total, de nuevo se observa que más de la mitad de las hijas no han dejado el hogar, pero el desplazamiento en la edad a la salida entre madres e hijas es evidente. Para el ámbito urbano, más de la tercera parte de las madres salía antes de los 15 años mientras la proporción de hijas que salen a esas edades es menor del 10%.

En las localidades rurales la tendencia prevalece aunque con diferencias menores. Para los primeros dos grupos de edad a la salida del hogar, se observa que la diferencia entre madres e hijas es únicamente el doble (8.6 vs. 4.0 en el primer grupo y 30.7 vs. 14.0 en el segundo). Asimismo, se tiene una proporción menor de hijas que no han salido del hogar, ésta es de 12 puntos porcentuales menor que en la zona urbana, y la proporción de hijas que dejaron el hogar

antes de los 15 años es el doble que la de las hijas que pertenecen a localidades urbanas. Sin embargo, se observa que la proporción de madres que salían antes de los 15 años en zonas rurales es el doble que la proporción de hijas.

A manera de conclusión pareciera que está existiendo un importante cambio en el comportamiento de madres e hijas a la salida del hogar paterno. Asimismo se observa que el cambio es mucho más evidente en las localidades de tipo urbano. Sin embargo, como se mencionó con anterioridad, cerca del 50% de las hijas no han salido del hogar paterno, por lo que resulta de vital importancia incluir un análisis de tabla de vida como instrumento metodológico, y mediante éste, verificar las tendencias antes mencionadas. Otro aspecto de interés es observar, a nivel individual, si las hijas repiten el patrón de salida del hogar de sus madres. Es igualmente relevante tratar de identificar la ruta de la salida del hogar y observar si existen diferencias entre madres e hijas en las rutas. Este último punto se abordará más adelante.

#### ***Análisis de la salida del hogar mediante tabla de vida***

En este apartado se presenta la tabla de vida asociada al evento salida del hogar paterno. La tabla se construyó de manera similar a la tabla de mortalidad, comúnmente llamada tabla de vida. Se presentarán las tablas completas (cuadros 15, 15a, 15b, 16, 16a y 16b), pero el análisis se llevará a cabo para las series  $l_x$  (sobrevivientes a la edad  $x$ ), que en este caso representa a las mujeres que a la edad exacta  $x$  aún no han dejado el hogar;  $q_x$  (probabilidad de muerte) que representa la probabilidad de dejar el hogar entre las edades exactas  $x$  y  $x+1$ ; y la  $e_x$  (esperanza de vida) que es el tiempo promedio esperado de permanencia en el hogar paterno. Se construyeron tablas, tanto para madres como para hijas, por tipo de localidad y para el total de los estados considerados prioritarios. Cabe mencionar que los datos arrojados por la tabla deben ser valorados bajo la concepción de una población cerrada y de una cohorte sintética para el año de 1995. Asimismo es importante aclarar que dicha cohorte no se extingue en su totalidad, ya que el evento salida del hogar paterno, no necesariamente le ocurre a toda nuestra población, es decir, *salir del hogar paterno* no es una transición que le ocurra a todas las mujeres en el período de observación, e incluso, a lo largo de su curso de vida (algunas mujeres pueden nunca dejar el hogar paterno).

En primera instancia se analiza la función de supervivencia o serie  $l_x$  (gráfica 1); esta nos describe la forma en que una cohorte sintética va disminuyendo en miembros debido a la

ocurrencia del evento salida del hogar. Para el total de los estados prioritarios puede observarse que las madres dejan el hogar a edades más tempranas que sus hijas, la pendiente es mucho más pronunciada y gran parte de las salidas se dan entre los 15 y los 25 años. La función de supervivencia para las hijas se presenta desplazada hacia la derecha y con una pendiente mucho menos pronunciada. De este modo, se observa un aplazamiento en la edad a la que las hijas dejan el hogar en comparación con sus madres, la función  $lx$  decrece entre los 17 y los 28 años; también se observa que existe un número mayor de hijas que a los 40 años no han dejado el hogar paterno.

La tendencia es homogénea por tipo de localidad. Tanto en zonas urbanas como rurales, la función de supervivencia de las hijas se desplaza hacia la derecha, indicando un aplazamiento de la edad a la salida del hogar (gráficas 1a y 1b). Sin embargo, en las localidades rurales, el espacio entre las curvas es mucho menor que en las urbanas y en el total. Lo anterior indica que en este tipo de localidades el cambio es menos relevante que en las localidades urbanas. Asimismo, se observa una pendiente pronunciada tanto en madres como en hijas, con cierto aplazamiento en la edad a la salida del hogar para las últimas. Por último, el ámbito rural se distingue por contar con el mismo número de madres e hijas que no han salido del hogar a la edad exacta 40 años.

En la gráfica 2 se presenta la probabilidad de dejar el hogar paterno a cada edad,  $qx$ . En primera instancia puede observarse que para las madres, la probabilidad de dejar el hogar es mayor a edades centrales (entre los 13 y 30 años), presentando su máximo alrededor de la edad 18. La probabilidad de dejar el hogar es menor para las hijas y no presenta una tendencia uniforme. Se observa que éstas tienen mayor probabilidad de dejar el hogar entre las edades 15 y 27 o bien, entre los 32 y los 34 años.

En el ámbito urbano la tendencia es similar, la probabilidad de dejar el hogar es mayor para las madres que para las hijas en edades centrales. La edad a la que es más probable que una madre dejar el hogar se encuentra alrededor de los 20 años, mientras que para la hija, dicha probabilidad se presenta alrededor de los 31 años.

En las localidades rurales las diferencias entre las probabilidades de dejar el hogar a determinada edad para madres e hijas son más reducidas que en las urbanas. La tendencia pareciera uniforme entre ellas: las mayores probabilidades de dejar el hogar se dan entre los 12 y 30 años para las

madres y entre los 15 y 30 para las hijas. Sin embargo, existe un pico alrededor de la edad 34 para las hijas, lo que estaría indicando que si se alcanza esa edad aún en el hogar, es muy probable que se presente la salida del mismo.

Quizá la serie más interesante de analizar es la  $e_x$  que nos representa el tiempo promedio que se espera que una madre o una hija permanezca en el hogar paterno a la edad  $x$ . En la gráfica 3 se observa que las hijas tienen una mayor esperanza de vivir en el hogar paterno al nacimiento que sus madres: 23.56 vs. 18.82. De igual modo se observa que el tiempo promedio que las hijas esperan vivir en el hogar presenta cierta tendencia descendente hasta la edad 25 donde se presenta un ligero aumento para después descender nuevamente. Para las madres, el aumento comienza alrededor de los 18 años y es mucho más pronunciado, a partir de la edad 25, el tiempo promedio esperado de vivir en el hogar desciende nuevamente.

Dicha tendencia es similar por tipo de localidad (gráficas 3a y 3b). El tiempo promedio que una madre espera vivir en el hogar es menor que el de la hija: 19.04 vs. 24.75 en localidades urbanas y 18.43 vs 21.20 en las rurales. Puede observarse, al igual que en el total, que la esperanza de vivir en el hogar es mayor para la hija hasta cierta edad (20 años en el ámbito urbano y 19 en el rural), a partir de la cual ocurre lo inverso, la madre tiene mayor esperanza de continuar en el hogar paterno. En este caso, las diferencias entre las funciones  $e_x$  son mayores en las localidades rurales. La esperanza de vivir en el hogar paterno es mucho mayor para las madres que para las hijas rebasando la edad 18.

A manera de resumen, puede destacarse que considerando las observaciones truncadas, la tabla de vida nos permite apreciar que el cambio intergeneracional en la salida del hogar entre madres e hijas es de 4.74 años. Es importante destacar que las diferencias en la salida del hogar para madres e hijas ocurren en ambos tipos de localidad, pero son más relevantes en las zonas urbanas. En estas últimas el cambio es más del doble en comparación con las localidades rurales (5.71 vs. 2.77 años). Asimismo, se observa que la condición de residencia influye no sólo en diferencias intergeneracionales, sino también, al comparar únicamente madres o hijas. Por último, se podría concluir que una cohorte de hijas se extingue a menor velocidad y con menor gradiente que una cohorte de madres, en cuanto a la salida del hogar paterno. Lo anterior se

traduce no sólo en un aplazamiento en la edad a la salida del hogar, sino también en una ampliación del tiempo que le toma a una cohorte de hijas dejar el hogar.

### ***¿Están las hijas repitiendo el patrón de salida del hogar de sus madres?***

Hasta el momento se ha encontrado evidencia del cambio intergeneracional en la salida del hogar a nivel agregado, es decir, comparando el conjunto de madres con el conjunto de hijas. En este apartado se compara el patrón de salida del hogar para cada par *madre-hija*, con el objeto de observar si las hijas repiten el patrón de sus madres. En la gráfica 4 se presenta la relación entre la salida del hogar de madres e hijas, para cada punto  $(x,y)$  en el gráfico,  $x$  representa la edad a la salida del hogar de la madre, mientras que  $y$  es la de su hija. En primera instancia puede observarse que la nube de puntos se concentra entre los 15 y los 25 años para las madres, mientras para las hijas la concentración se extiende hasta los 30 años. Dado lo anterior, es presumible que una hija sale del hogar a una edad mayor en comparación con su madre. A su vez, puede observarse que existen algunas hijas que están dejando el hogar a edades más tempranas que sus madres, sin embargo, las que lo hacen más tarde conforman más de la mitad de la nube de puntos.

La dispersión de los puntos  $(x,y)$  es diferente por tipo de localidad. En las localidades urbanas se aprecia claramente que la salida del hogar para las madres está concentrada en un rango de edades mucho menor a la de las hijas. De igual modo, dicha concentración se sitúa a edades más tempranas. En el ámbito rural, la nube de puntos es más simétrica en cuanto a los rangos de edad a la salida del hogar. Sin embargo, puede observarse que en este tipo de localidades existen más casos en los que la hija deja el hogar más temprano que su madre<sup>13</sup>.

Dado lo anterior, pareciera que las hijas están aplazando la edad a la salida del hogar sobretodo en localidades urbanas. En las localidades rurales, además de existir dicho aplazamiento, pareciera existe también, un rejuvenecimiento en la salida de las hijas del hogar.

Con el objeto de confirmar estas tendencias, en la gráfica 5 se presenta la distribución porcentual de los casos en los que la salida del hogar entre una madre y su hija coincide o difiere. Para ello

---

<sup>13</sup> Si se traza una línea paralela al eje  $Y$  sobre la edad 20 para madres, se puede ver que la mayor parte de la nube de puntos queda por debajo de la edad 20 de las hijas.

se comparó la edad a la que cada par *madre-hija* dejó el hogar, y se observó si la hija salió a una edad menor, a la misma edad, o a una edad mayor que su madre.

Para el total de los estados prioritarios se tiene que únicamente el 3.6% de las hijas están saliendo del hogar a la misma edad a la que sus madres lo hicieron. La mayoría de las hijas (64.6%) salen más tarde que sus madres, aunque existe también una proporción de ellas que salen más temprano que sus madres. La tendencia es similar por tipo de localidad, por lo que se podría afirmar que, en términos generales las hijas están aplazando la salida del hogar paterno en comparación con sus madres.

Por tipo de localidad, la proporción de hijas que están saliendo más tarde que sus madres es diez puntos porcentuales mayor en la zona urbana que en la rural. De este modo, se observa también una mayor proporción de hijas que salieron del hogar a una edad menor que sus madres en la zona rural, la diferencia es de 11 puntos porcentuales. Sin embargo, los datos indican que es en la zona urbana donde se da la mayor proporción de hijas que repiten el patrón de salida del hogar de sus madres, dicha proporción de 4.5% y es dos puntos porcentuales mayor que la de la zona rural.

En términos generales se podría concluir que las hijas no están repitiendo el patrón de salida del hogar de sus madres y que pareciera que existe un aplazamiento, ya que la mayoría de las hijas salen a edades mayores que sus madres. Cabe destacar que alrededor de una tercera parte de las hijas está saliendo del hogar a edades más tempranas, sobretodo en las localidades de tipo rural. Se podría suponer que lo anterior se debe a que las hijas en dichas localidades dejan el hogar en búsqueda de trabajo o con fines de continuar sus estudios en lugares diferentes al de su residencia habitual. Sin embargo, no se debe dejar de considerar el matrimonio temprano como la causa más importante asociada a una salida temprana del hogar. Lo anterior se abordará posteriormente.

### ***Influencia de las demás transiciones en la salida del hogar***

Como se señaló en apartados anteriores, son cinco las transiciones del curso de vida que marcan el paso de la juventud a la edad adulta: salida de la escuela, salida del hogar, primer trabajo, primera unión y primer hijo nacido vivo. Estas transiciones se encuentran interrelacionadas de

manera que los cambios en alguna o varias de ellas, pueden resultar en modificaciones a otra u otras. En esta sección se pretende percibir si la temporalidad en la que ocurren las transiciones salida de la escuela, primer trabajo, primera unión y primer hijo nacido vivo, tanto para madres como para hijas; tiene alguna influencia en el cambio intergeneracional en la salida del hogar.

Partimos de la premisa de que en los últimos años ha existido en nuestro país un incremento tanto en los niveles educativos (lo que resulta en un período más prolongado de estancia en el sistema escolar), como en la participación femenina en el mercado laboral (Quilodrán, 1999). Dado lo anterior, se podría esperar que el aumento en los niveles de escolaridad provocará un incremento no sólo en la edad al primer empleo, sino también en la edad a la primera unión, y un aplazamiento en la edad al dejar el hogar paterno.

En primera instancia se hace referencia a la edad de madres e hijas al salir de la escuela y su relación con el cambio intergeneracional en la salida del hogar. En el cuadro 18 se presenta el promedio de la diferencia entre las edades de madres e hijas al salir del hogar de acuerdo con la edad a la que las mismas dejaron la escuela; un valor negativo indica que las hijas están saliendo a una edad mayor que sus madres, mientras un valor positivo indica que las hijas salen a una edad menor. Para el total de los estados prioritarios se observa que la mayor diferencia entre la salida de la madre y la salida de la hija ocurre en los casos en que la madre deja la escuela a los después de los 15 años y la hija lo hace antes de los trece; o bien, en el caso contrario (la hija la deja después de los 15 mientras la madre lo hace antes de los trece). Dicha diferencia es de 2.5 años a favor de las hijas, es decir, las hijas salen dos años y medio más tarde que sus madres.

Dado lo anterior, se podría suponer que el incremento en los niveles educativos, tanto de madres como de hijas tiene cierta relación con el aplazamiento de la edad a la salida del hogar. En este sentido, pareciera que, independientemente del nivel de instrucción alcanzado por las hijas, el hecho de que las madres hayan permanecido más tiempo en el sistema escolar aumenta la posibilidad de que sus hijas dejen el hogar a mayor edad. Análogamente, aún cuando las madres hayan dejado la escuela antes de los trece años, el que las hijas lo hagan después de los 15, resulta en un incremento de dos años y medio en la edad a la que éstas salen del hogar en comparación con la edad a la que sus madres lo hicieron.

Por otro lado, cuando ambas, las madres y sus hijas, dejan la escuela después de los 15 años, el promedio de la diferencia entre las edades al salir del hogar es de menos de un año a favor de las hijas. Dicha diferencia no es tan considerable como la de los casos anteriores, pero esto podría deberse a que las madres con mayor instrucción probablemente dejaron el hogar más tarde que las madres con menor instrucción, en consecuencia, la diferencia entre la salida del hogar de las madres con mayor instrucción y sus hijas (que también alcanzaron igual o mayor nivel de instrucción) es más reducida.

La tendencia es similar por tipo de localidad, pero es en las zonas urbanas, donde se presentan las mayores diferencias. En el caso en que la madre es más instruida y su hija dejó la escuela antes de los trece años, se observa un aplazamiento promedio de casi cuatro años en la salida de las hijas del hogar. Asimismo, cuando las hijas dejan la escuela después de los 15, mientras que sus madres lo hicieron antes de los trece, la diferencia es de tres años a favor de la hija. Sin embargo, para el caso en que la madre dejó la escuela después de los 15 y la hija entre los 13 y los 15, la diferencia favorece a la madre, es decir, las hijas salen del hogar un año antes que sus madres.

En las localidades rurales, la mayor diferencia en la salida del hogar entre madres y sus hijas se presenta cuando ambas alcanzan mayores niveles de instrucción. Aún cuando las diferencias son considerablemente menores que las del ámbito urbano, en zonas rurales, una mayor educación tanto de las madres como de las hijas provoca un aplazamiento de casi dos años en la edad de las hijas al dejar el hogar. De manera similar al total y a las localidades urbanas, en los casos en que ya sea la madre o la hija, dejan la escuela después de los 15, se presenta un aplazamiento promedio de un año a favor de las hijas.

Pasando a la edad al primer empleo para madres e hijas, no se distingue alguna tendencia uniforme (cuadro 19). La diferencia más grande ocurre en el caso en que la madre ingresa al mercado laboral entre los 16 y 18 años y la hija lo hace entre los 19 y los 24. En dichos casos, la edad de la hija a la salida del hogar ocurre casi cinco años más tarde que la de su madre. Para los casos en los que tanto la madre como la hija obtienen su primer empleo después de los 24 años, la diferencia promedio en la edad a la salida del hogar es de cuatro años, las hijas salen más tarde que las madres. Dado lo anterior, es presumible que el aplazamiento de la edad al inicio de la

vida laboral puede resultar en un aumento en la edad a la salida del hogar en los casos en los que dicho aplazamiento se da tanto en madres como en hijas.

En el ámbito urbano, el promedio de las diferencias entre madres e hijas a la salida del hogar pareciera incrementarse al aumentar la edad al primer empleo. En este sentido, se observa que para el caso en que tanto madres como hijas inician su vida laboral después de los 24 años, las últimas dejan el hogar casi cuatro años más tarde que sus madres. Asimismo se advierte que cuando las madres obtienen su primer empleo a dichas edades, el aplazamiento de la edad a la salida del hogar de sus hijas es de cuatro y hasta siete años, con excepción del grupo 19-24 en las hijas.

Para las localidades rurales las diferencias, aunque menores, parecen seguir la misma tendencia de las localidades urbanas, sobretodo en el caso en que las hijas elevan la edad al primer empleo. La diferencia más marcada se presenta para el caso en que madre e hija ingresan al mercado laboral después de los 24 años, siendo así, las hijas salen del hogar paterno siete años más tarde que sus madres. Cabe mencionar que aún en el caso en que tanto madres como hijas obtengan su primer empleo antes de los trece años, se vislumbra un cambio intergeneracional en la salida del hogar, pero éste es hacia un rejuvenecimiento de un año en la edad a la salida del hogar entre madres e hijas. Lo anterior pareciera mostrar que la obtención temprana de un empleo en este tipo de localidades, resulta en una mayor independencia de las hijas y en un abandono prematuro del hogar paterno.

La edad a la primera unión pareciera ser la variable que más influencia tiene en el cambio intergeneracional en la salida del hogar. En términos generales se observa que al incrementarse la edad a la primera unión, tanto en madres como en hijas, también se amplían las diferencias en la salida del hogar (cuadro 20). En los casos en los que la madre se une a una edad mayor o igual a la de su hija, las diferencias promedio en la salida del hogar son de tres y hasta diecisiete años a favor de la madres, es decir, las hijas salen en promedio hasta diecisiete años antes del hogar en comparación con sus madres. Lo contrario ocurre cuando las hijas se unen a edades mayores que sus madres. Por ejemplo, en los casos en los que la madre se unió antes de los 15 años y la hija lo hace después de los 24 años, las hijas salen del hogar en promedio ocho años más tarde que sus madres.

El mayor aplazamiento en la edad de la hija al salir del hogar, ocurre en las localidades urbanas. Las hijas salen 12 años más tarde del hogar en comparación con sus madres, cuando éstas se unen antes de los 15 años mientras sus hijas lo hacen después de los 24. Siguiendo la tendencia del total, cuando las madres se unen a una edad mayor o igual a la de sus hijas, éstas dejan el hogar en promedio hasta 9.5 años antes que sus madres.

La tendencia es homogénea para el ámbito rural, con la diferencia de que en estas localidades ocurre un mayor rejuvenecimiento de la edad al salir del hogar. De este modo, para los casos en que las madres se unen a edades mayores o iguales a las de sus hijas, éstas salen del hogar a edades más tempranas que sus madres. Una hija que se unió antes de los 15 años, cuya madre lo hizo después de los 24, sale del hogar 17.5 años antes en comparación con la salida de su madre.

Por último, puede observarse en el cuadro 21 que la influencia de la edad al primer hijo nacido vivo para madres e hijas en el cambio intergeneracional en la salida del hogar, es similar a la influencia de la edad a la primera unión (esto podría significar que la maternidad está en general, asociada a la condición de unión). De este modo, en los casos en que la madre tiene su primer hijo nacido vivo a una edad mayor que la hija, ésta sale más temprano del hogar; mientras que cuando ocurre lo contrario, el aplazamiento en la edad de la hija al salir del hogar es hasta de siete años. Sin embargo, se puede advertir una diferencia importante cuando tanto hijas como madres, tengan su primer hijo después de los 24 años, en cuyo caso, la diferencia promedio en la salida del hogar entre ambas se manifiesta como un aplazamiento en la edad de la hija al dejar el hogar (5, 8 y 3 años para el total, urbano y rural, respectivamente). Cabe señalar que en el ámbito rural, la mayor diferencia en la salida del hogar ocurre cuando las hijas tienen su primer hijo después de los 24 años mientras su madre lo tiene antes de los 13 años: las hijas dejan el hogar paterno en promedio ocho años más tarde que sus madres.

A manera de resumen, pareciera que la edad a la primera unión para madres e hijas, guarda una fuerte relación con el cambio intergeneracional en la salida del hogar. Tanto el aplazamiento como el rejuvenecimiento de la edad de las hijas a la salida del hogar, se han mostrado más evidentes cuando se relacionan las edades a las que madres e hijas se unieron por primera vez. Sin embargo, no debe dejar de considerarse la influencia de las edades al dejar de estudiar y al

primer empleo de madres e hijas, ya que también mostraron un cambio intergeneracional en la salida del hogar, aunque diferenciado por tipo de localidad.

## **IDENTIFICANDO LAS RUTAS DE LA SALIDA DEL HOGAR**

Como se mencionó en apartados anteriores, la investigación sobre la salida del hogar tiene dos tendencias básicas: la identificación de la intensidad (o prevalencia) y el calendario del fenómeno así como la de encontrar las rutas de salida; mientras la segunda se preocupa por las causas que provocan la salida del hogar<sup>14</sup>. Es en la primera línea que este trabajo se está llevando a cabo, por lo que a continuación se identificarán las rutas de salida del hogar tanto para madres como para hijas con el fin de apreciar la existencia de cambios intergeneracionales.

Para poder conocer con certeza el motivo por el cuál las hijas o las madres dejan el hogar, es necesario contar con encuestas en las que se pregunte dicho motivo. En algunos países desarrollados existen encuestas de este tipo. Goldscheider y Goldscheider (1998) identifican las rutas de salida del hogar de jóvenes estadounidenses mediante una encuesta en la que se les preguntó a éstos el motivo o ruta de salida. Estos autores corroboraron las respuestas de los jóvenes identificando si las fechas entre eventos coincidían, es decir, si éstos indicaban que habían dejado el hogar para casarse o unirse, la fecha de abandono del hogar debía coincidir con la de la unión. Los autores encontraron congruencia entre las respuestas de los jóvenes y la ocurrencia de los eventos. A nuestra población en estudio no se le realizó este tipo de preguntas; sin embargo, una aproximación a la identificación de la ruta puede ser la utilizada por dichos autores respecto a la comparación de fechas. De este modo, en las gráficas 6 a 9 se presenta la distribución porcentual de los casos en los que la salida del hogar coincide o difiere con alguno de los otros cuatro marcadores del curso de vida.

La relación entre la salida del hogar y la salida de la escuela se presenta la gráfica 6. En primer lugar se debe destacar que la mayoría, tanto de las hijas como de las madres, salió de la escuela antes de abandonar el hogar paterno. En este sentido, se podría suponer que la salida del hogar no provoca el abandono escolar. Sin embargo, existe cierto indicio de cambio entre madres e hijas: la proporción de hijas que sale de la escuela antes de abandonar el hogar está disminuyendo. Esta diferencia es mayor en el ámbito rural, donde la proporción de madres que deja la escuela antes de salir del hogar es diez puntos porcentuales mayor que la de las hijas. Por

otro lado, la proporción de hijas cuya salida de la escuela coincide con la salida del hogar (lo que se asume como la ruta probable) se está incrementando en comparación con las madres. Para el total de los estados prioritarios se observa que dicha proporción es seis veces mayor, el cambio más drástico se da en las localidades urbanas donde la proporción de hijas es siete veces la de las madres. De lo anterior podríamos concluir que probablemente cierta proporción de hijas está permaneciendo en el hogar paterno hasta el momento en que abandonan o concluyen los estudios.

El inicio de la vida laboral, al igual que la salida de la escuela, se da en la mayoría de las madres y de las hijas antes de la salida del hogar. Más de la mitad de las madres y alrededor de dos terceras partes de las hijas obtienen su primer empleo antes de dejar el hogar (gráfica 7). La tendencia es similar por tipo de localidad, destacando la zona urbana, donde el 75% de las hijas trabajó antes de salir del hogar. Asimismo, se observan diferencias entre las proporciones de madres e hijas. Tanto para el total como para la zona urbana, la proporción de hijas que obtuvo empleo antes de dejar el hogar es mayor que la de las madres (8.5 puntos porcentuales para el total y 14.7 para localidades urbanas). Sin embargo, en el ámbito rural es ligeramente mayor la proporción de madres que obtuvo un empleo antes de la salida del hogar.

En primera instancia podría descartarse al primer empleo como ruta de salida del hogar, ya que menos de una cuarta parte de las hijas y menos de una décima parte de las madres abandonan el hogar al tiempo que obtienen su primer empleo. Sin embargo, la proporción de hijas cuya ruta de salida del hogar es el ingreso al mercado laboral es superior a la de las madres. Para el total de los estados prioritarios, la proporción de hijas que deja el hogar al mismo tiempo que obtiene su primer empleo es más del doble que la de las madres; la tendencia es homogénea por tipo de localidad, destacando la zona rural donde la proporción de hijas es cuatro veces mayor que la de las madres. Dado lo anterior se podría suponer que la obtención del primer empleo está cobrando mayor importancia como ruta probable de abandono del hogar. Que lo anterior incida con mayor frecuencia en las zonas rurales podría deberse a que el ingreso al mercado laboral ocurre en localidades ajenas al lugar de residencia, es decir, podría estar fuertemente relacionado con la

---

<sup>14</sup> En otras palabras, ambas líneas de investigación se preocupan por cuando y en que cantidad se da la salida del hogar, con la diferencia que la primera se preocupa del “para qué” se deja el hogar, mientras la segunda del “porqué”.

migración laboral, y entonces, con la falta de oportunidades de trabajo en este tipo de localidades.

La primera unión se presenta como la ruta principal de la salida del hogar. Casi nueve de cada diez madres y siete de las hijas dejaron el hogar al momento de la primera unión (gráfica 8). La tendencia se presenta uniforme por tipo de localidad, pero con ciertas diferencias urbano-rurales. En localidades urbanas la proporción de hijas que dejaron el hogar por esta ruta es ocho puntos porcentuales mayor que en las localidades de tipo rural, mientras la proporción de madres que dejó el hogar por unión es 3.5 puntos porcentuales mayor en el ámbito rural.

A pesar de que la salida del hogar por unión pareciera ser universal tanto para madres como para hijas, la proporción de hijas que probablemente deja el hogar para unirse por primera vez es menor que la de las madres, la diferencia es de casi trece puntos porcentuales. En localidades rurales la diferencia es considerable: la proporción de hijas que escoge esta ruta es diecinueve puntos porcentuales menor que las madres. Dado lo anterior, pareciera que la salida del hogar con ruta matrimonio o unión muestra indicios de cambio.

Asimismo, existe una proporción mayor de hijas que dejaron el hogar primero y más tarde se unieron por primera vez. Para el total de los estados considerados prioritarios la diferencia entre madres e hijas que dejaron el hogar antes de unirse es de cinco puntos porcentuales, mientras en el ámbito rural ésta es de trece puntos porcentuales. En las localidades urbanas dicha proporción no presenta cambios entre madres e hijas. En este sentido, se podría suponer que en las localidades rurales la primera unión como ruta de salida del hogar está perdiendo importancia entre las hijas. Lo anterior podría estar asociado al incremento de la ruta primer empleo en este tipo de localidades.

La transición hacia la maternidad ocurre en la mayoría de la población en estudio posteriormente a la salida del hogar (gráfica 9). Nueve de cada diez madres y ocho de las hijas tienen su primer hijo nacido vivo después de abandonar el hogar. Sin embargo, puede notarse que la proporción de hijas a las que les ocurre la maternidad al tiempo de dejar el hogar, o bien dejan el hogar al tiempo en que tienen su primer hijo nacido vivo, es considerablemente mayor que la de las madres. Dicha proporción es tres veces más grande tanto para el total de los estados prioritarios como para ambos tipos de localidad. En consecuencia, existe una proporción mayor de hijas que

tuvieron su primer hijo nacido vivo antes de salir del hogar, y esta diferencia es mucho más pronunciada en el ámbito urbano.

Sobre este apartado podría concluirse que las transiciones no familiares se están dando, en gran proporción de los casos, antes que las familiares, o por lo menos antes que la salida del hogar. En este sentido, tanto hijas como madres, salen de la escuela y obtienen un empleo antes de abandonar el hogar paterno y probablemente también, antes de unirse y tener hijos. Debe destacarse que lo anterior ocurre con generalidad para el total de los estados prioritarios y para las localidades urbanas, mientras en las rurales existen indicios del incremento del evento primer empleo como ruta probable de salida de las hijas del hogar. Asimismo, en el ámbito urbano puede vislumbrarse a la salida de la escuela como un evento que cobra importancia como ruta de salida del hogar para las hijas.

Por último, se podría ordenar a las rutas de salida del hogar en orden de importancia para madres e hijas. De este modo, se presume que para las madres la principal ruta es la primera unión, secundada por la entrada al mercado laboral, mientras la ruta salida la escuela y nacimiento del primer hijo ocupan el tercero y cuarto lugar respectivamente.

Para las hijas existen marcadas diferencias según el tipo de localidad. En zonas urbanas la principal ruta es la unión y la segunda en prevalencia es la salida de la escuela. En localidades de tipo rural, la ruta principal sigue siendo la unión, pero el ingreso al mercado laboral se presenta como la segunda ruta en orden de importancia, dejando a la salida de la escuela en tercer lugar. Por consiguiente, se podría pensar que el cambio intergeneracional en las rutas de salida del hogar está más asociado con la condición de residencia urbana, ya que las hijas que habitan en localidades rurales no presentan desviaciones en cuanto a las rutas de abandono del hogar de las madres.

## CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados de este trabajo revelan la existencia de un cambio intergeneracional en la salida del hogar. Las hijas están aplazando la edad a la salida del hogar paterno en comparación con sus madres. La condición de residencia urbano-rural, es el principal factor asociado a dicho cambio. Es en el ámbito urbano donde se presentan las mayores diferencias: la edad media a la que las hijas dejan el hogar es un año mayor que la de sus madres, mientras la edad más común a la que las hijas dejan el hogar es tres años mayor. Mediante el análisis de tabla de vida pudo apreciarse que el tiempo promedio que madres e hijas esperan vivir en el hogar al momento del nacimiento es casi cinco años mayor para las hijas que para las madres. Lo anterior responde a las dos primeras preguntas de investigación que fueron planteadas: ¿existe un cambio intergeneracional en la salida del hogar? y ¿las hijas están permaneciendo más o menos tiempo en el hogar paterno en comparación con el tiempo que sus madres lo hicieron?

En cuanto a la tercera pregunta de investigación, ¿las hijas reproducen el comportamiento de las madres?, se observó que, en términos generales, las hijas no repiten el patrón de salida del hogar de sus madres: la mayoría de éstas dejan el hogar a edades mayores. Cabe aclarar que una tercera parte de las hijas está dejando el hogar a edades más tempranas que sus madres, y que esto prevalece en localidades de tipo rural. En este sentido, los resultados parecieran revelar que, en este tipo de localidades, la salida del hogar está asociada no sólo al matrimonio temprano, sino también a la migración laboral.

Con respecto a la última pregunta de investigación, ¿han cambiado las rutas de salida del hogar para madres e hijas? se encontró que a pesar de que la *unión* se presenta como ruta universal de salida del hogar, tanto para madres como para hijas, los resultados mostraron indicios de que las transiciones *salida de la escuela y entrada al mercado laboral* están cobrando mayor importancia como rutas probables de abandono del hogar, la primera en zonas urbanas y la última en rurales. De este modo, se encontró evidencia de que la salida del hogar vía *unión* es menos común para las hijas que para las madres.

En este sentido, pareciera evidente que las transformaciones que han ocurrido en los últimos años en nuestro país, en el sentido de la mayor cobertura de la escolarización y en el incremento

de la participación femenina en el mercado laboral, han provocado y provocarán en los años venideros transformaciones en los patrones de salida de los hijos del hogar. Que hasta el momento los cambios sean más evidentes en las localidades urbanas que en las rurales, da pie a la búsqueda de respuestas más profundas sobre los factores que se asocian a la salida del hogar. De este modo, surge la necesidad de utilizar herramientas analíticas que permitan relacionar este evento no sólo con factores macrosociales, sino también factores asociados al núcleo familiar y a la propia vida de los individuos, ya que las transiciones en el curso de vida están interrelacionadas entre sí. Asimismo, se considera que es necesario un análisis de los factores asociados a una *salida temprana del hogar*, ya que la literatura sobre el tema afirma que, a pesar de que la salida del hogar es un evento considerado normal en el curso de vida, una salida precoz del hogar puede marcar desfavorablemente el curso de vida de los individuos.

Es importante señalar que el análisis aquí realizado y que se enfocó a una sola de las transiciones del el curso de vida, puede llevarse a cabo para las demás transiciones. Asimismo, sería relevante un estudio que comparara lo que está ocurriendo para ambos sexos, ya que desgraciadamente, en este estudio sólo contamos con información para la población femenina.

Por último, es necesario mencionar que los resultados arrojados por está investigación no coinciden con los que se encontraron en estudios anteriores. Tuirán (1999) encuentra que la edad media al establecer un hogar independiente no ha sufrido cambios relevantes en nuestro país, con excepción de un rejuvenecimiento en dicha edad, para las cohortes más recientes que residen en localidades urbanas. Al respecto se debe aclarar que éste estudio además de estar situado en otro tiempo (1988), utiliza herramientas metodológicas diferentes: el estudio es realizado para cohortes de nacimiento sucesivas, mientras que en el presente estudio, se utilizaron dos cohortes diferenciadas por el status *madre* o *hija*<sup>15</sup>. Asimismo, ya que las madres y las hijas se desenvuelven, o lo hicieron, en una misma esfera doméstica, en este trabajo se podrían estar controlando ciertas variables como el nivel socioeconómico, el tipo de hogar, entre otras. Dado lo anterior, es evidente que los trabajos no son en ningún sentido comparables. Sin embargo, que sus hallazgos sean desiguales e incluso contrarios, hace reiterativa la necesidad de profundizar en este tema.

---

<sup>15</sup> Por lo que es factible que algunas madres pertenezcan a la misma cohorte que algunas de las hijas.

## REFERENCIAS

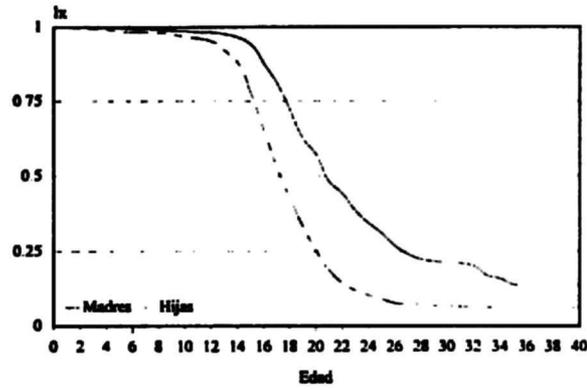
- BAIZÁN, Pau (1998), "Transitions vers l'âge adulte des générations espagnoles nées en 1940, 1950 et 1960", *Genus*, **44**(3-4): 233-263.
- CHERLIN, Andrew J, Eugenia SCABINI y Giovanna ROSSI (1997), "Still in the nest: delayed home leaving in Europe and the United States", *Journal of Family Issues*, **18**(6):572-
- GALLAND, Oliver (1997) "Leaving home and family relations in France", *Journal of Family Issues*, **18**(6):645-670.
- GOLDSCHIEDER, Frances K. y GOLDSCHIEDER, Calvin (1998), "The effects of childhood family structure on leaving and returning home", *Journal of Marriage and The Family*, **60**(3):745-756.
- \_\_\_\_\_, Arland THORNTON y Linda YOUNG-DEMARCO (1993), "A Portrait of the Nest-leaving Process in Early Adulthood", *Demography*, **30**(4):683-699.
- LOPEZ, María de la Paz (1998), "Transformaciones familiares y domésticas. Las mujeres protagonistas de los cambios", en: *Demos: carta demográfica sobre México*, **11**:17-19.
- MURPHY, Mike y Duolao WANG (1998), "Family and sociodemographic influences on patterns of leaving home in postwar Britain", *Demography*, **35**(3):293-305.
- QUILODRAN, Julieta (1999), "¿Han cambiado los jóvenes? Una mirada desde la demografía", (en prensa).
- ROSSI, Giovanna (1997), "The nestlings—Why young adults stay at home longer: the Italian case", *Journal of Family Issues*, **18**(6):627-644.
- TUIRAN, Rodolfo (1999), "Dominios Institucionales y Trayectorias de Vida en México", en: *México Diverso y Desigual. Enfoques Sociodemográficos*, México, El Colegio de México, pp.207-241.
- \_\_\_\_\_, (1996), "Las trayectorias de vida familiar en México: una perspectiva histórica", en: *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, México, SOMEDE, pp. 7-14.
- UHLENBERG, Peter (1974), "Cohort Variations in Family Life Cycle: Experiences of U.S. Females", *Journal of Marriage and The Family*, **36**(2):284-292.
- YI, Zeng, Ansley COALE, Minja K CHOE, Liang ZHIWU y Lui LI (1994), "Leaving the Parental Home: Census-based Estimates for China, Japan, South Korea, United States, France, and Sweden", *Population Studies* **48**(1):65-80.
- YOUNG, Chistabel M. (1975) "Factors Associated with the Timing and Duration of the Leaving-Home Stage of the Family Life Cycle", *Population Studies*, **29**(1):61-73.

# **ANEXO**

*Gráficas*

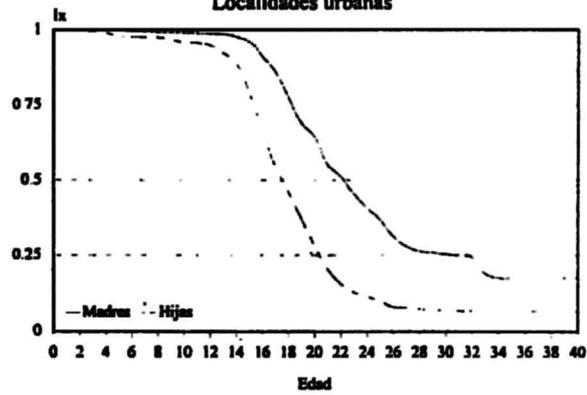
*Cuadros*

Gráfica 1. Función de supervivencia para la salida del hogar



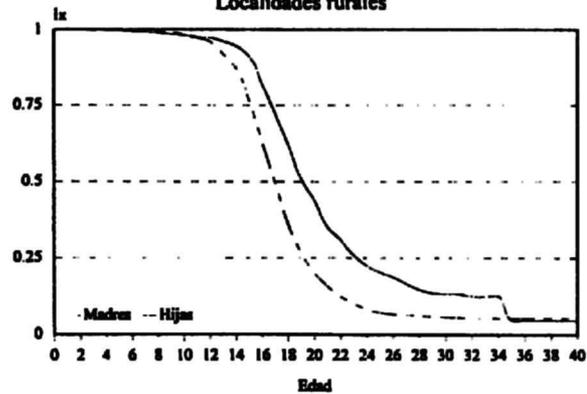
Fuente: Cuentos 15 y 16

Gráfica 1a. Función de supervivencia para la salida del hogar. Localidades urbanas



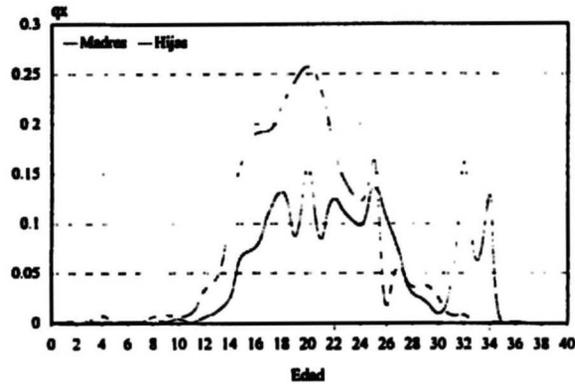
Fuente: Cuentos 18a y 18b

Gráfica 1b. Función de supervivencia para la salida del hogar. Localidades rurales



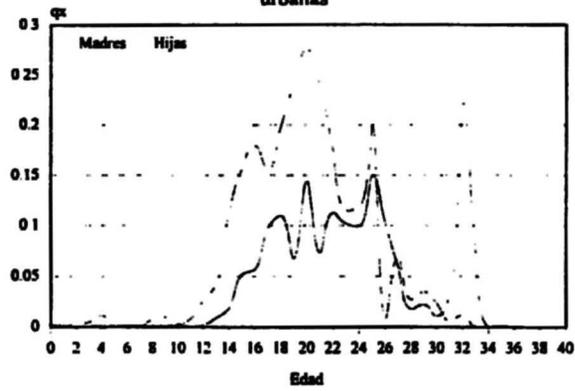
Fuente: Cuentos 19a y 19b

Gráfica 2. Probabilidad de dejar el hogar a la edad x



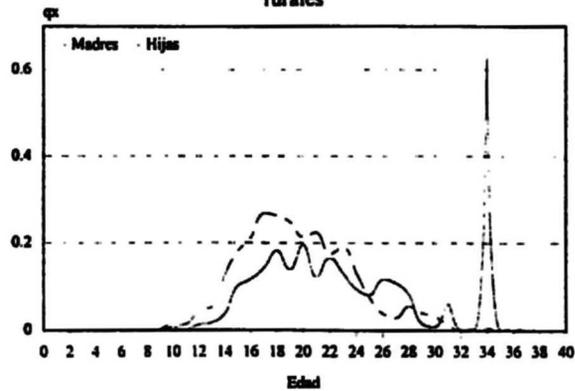
Fuente: Cuentos 15 y 16

Gráfica 2a. Probabilidad de dejar el hogar a la edad x. Localidades urbanas



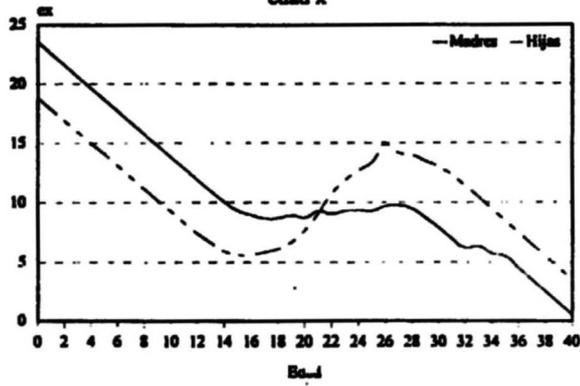
Fuente: Cuentos 15a y 16a

Gráfica 2b. Probabilidad de dejar el hogar a la edad x. Localidades rurales



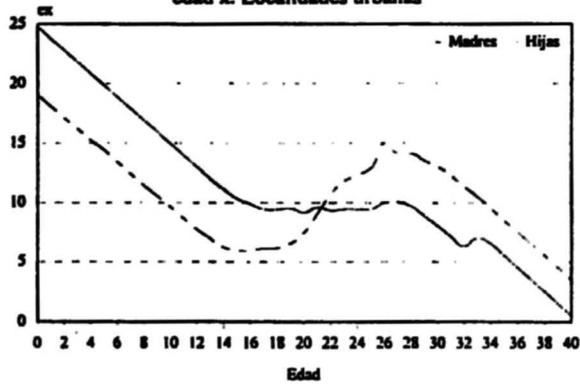
Fuente: Cuentos 15b y 16b

**Gráfica 3. Tiempo promedio esperado de vida en el hogar paterno a la edad x**



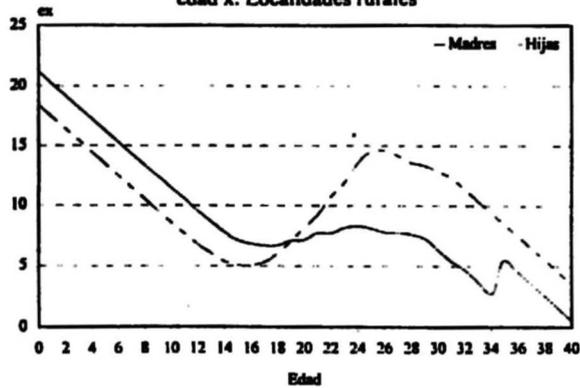
Fuente: Censos 15 y 16

**Gráfica 3a. Tiempo promedio esperado de vida en el hogar paterno a la edad x. Localidades urbanas**



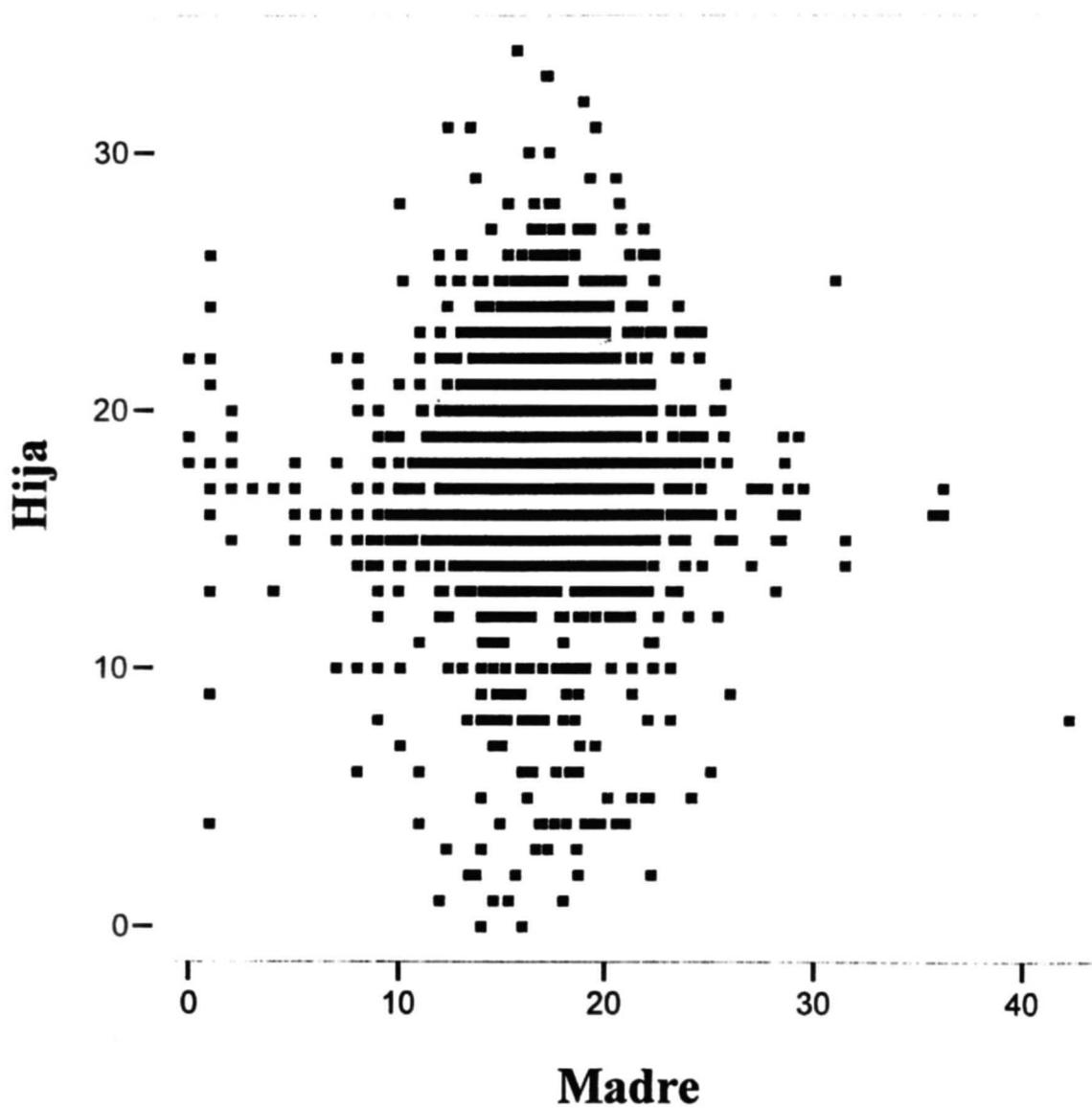
Fuente: Censos 15 y 16

**Gráfica 3b. Tiempo promedio esperado de vida en el hogar paterno a la edad x. Localidades rurales**



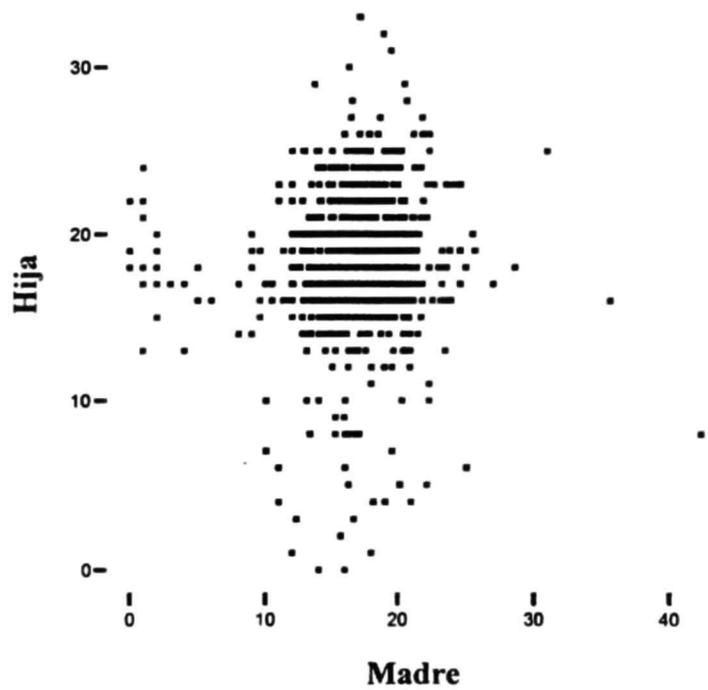
Fuente: Censos 15 y 16

## Gráfica 4. Edades al salir del hogar



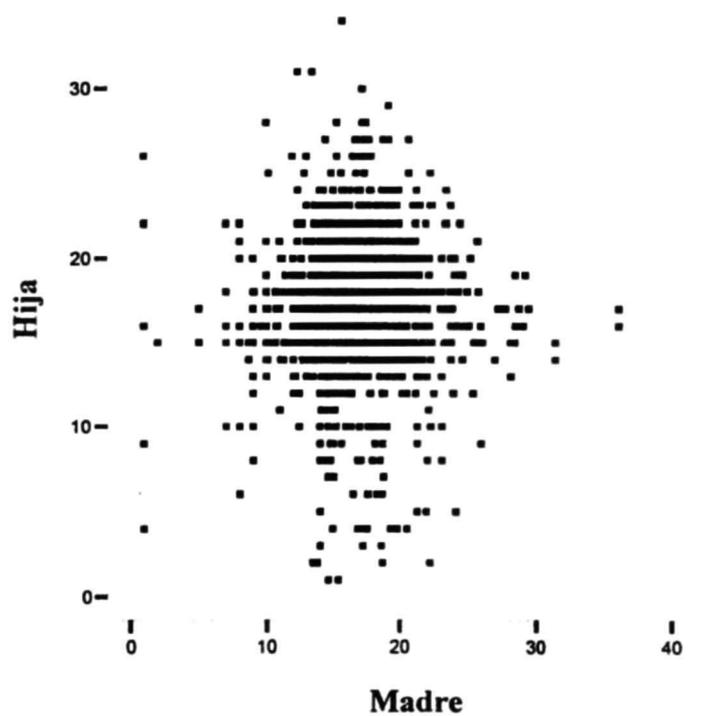
Fuente: ENAPLAF 95, estados prioritarios

### Gráfica 4a. Edades al salir del hogar localidades urbanas



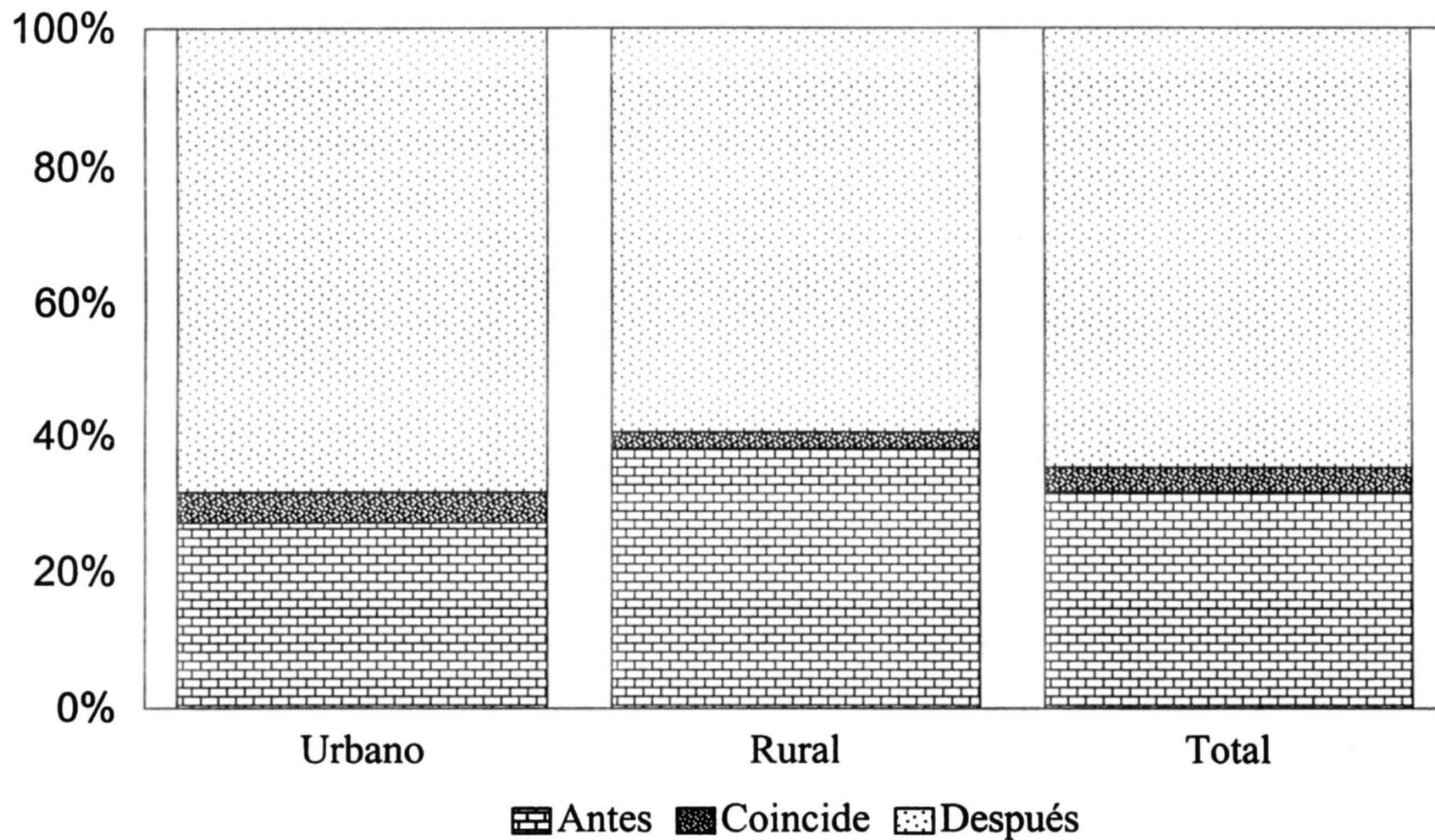
Fuente: ENAPLAF 95, estados prioritarios

### Gráfica 4b. Edades al salir del hogar localidades rurales



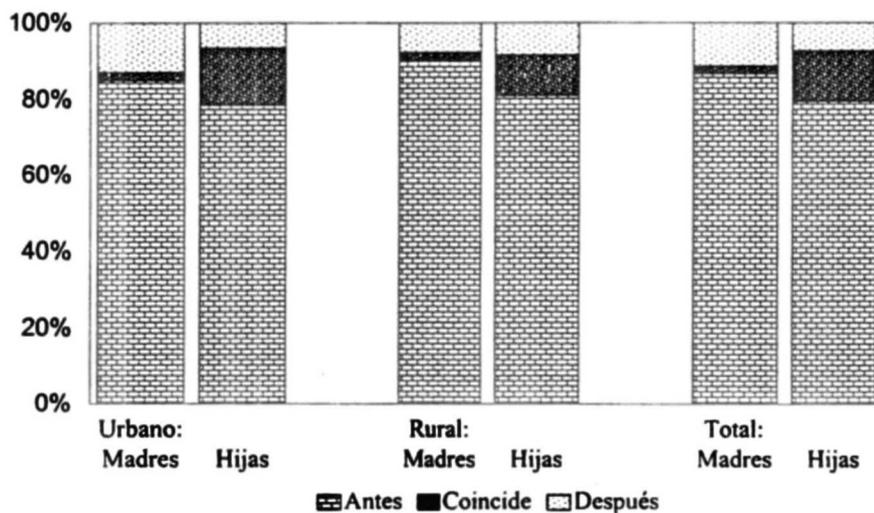
Fuente: ENAPLAF 95, estados prioritarios

**Gráfica 5. Distribución porcentual de las mujeres según la temporalidad de la salida del hogar de la hija en comparación con la salida del hogar de la madre por tipo de localidad**



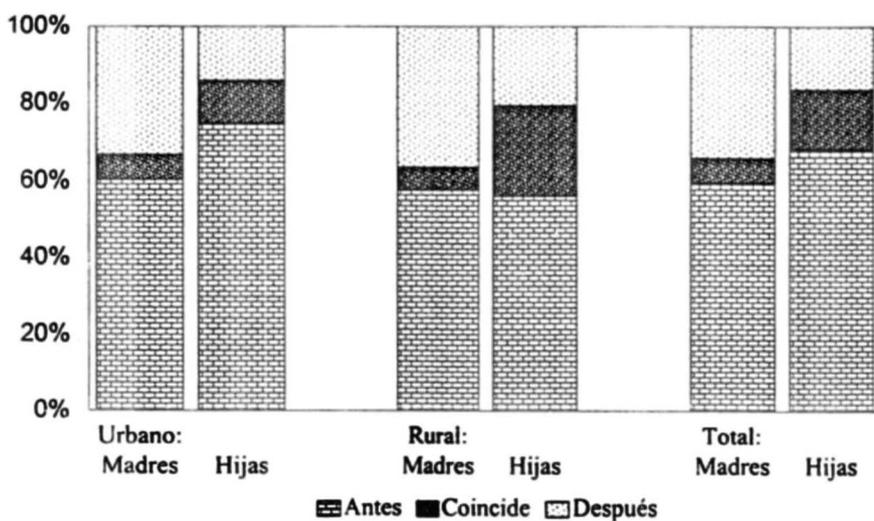
Fuente: Cuadro 17

**Gráfica 6. Distribución porcentual de las mujeres según la temporalidad de la salida de la escuela en comparación con la salida del hogar por tipo de localidad**



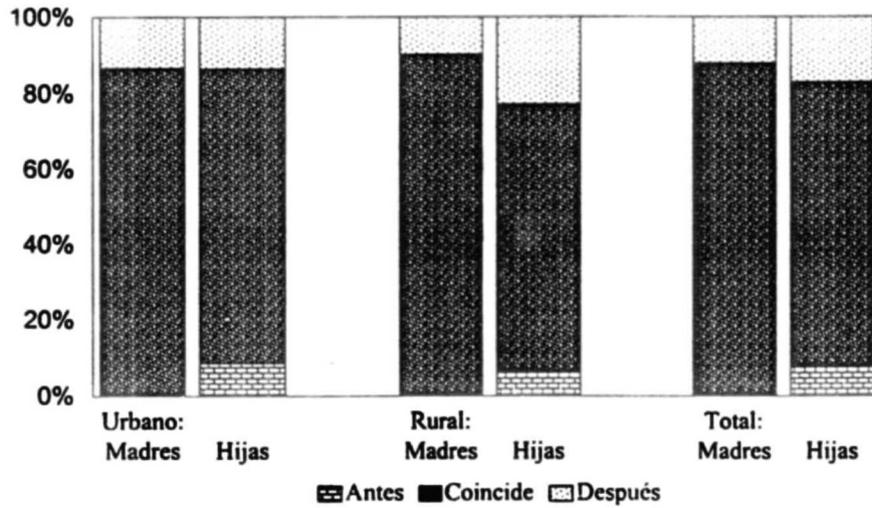
Fuente: Cuadro 22

**Gráfica 7. Distribución porcentual de las mujeres según la temporalidad del evento primer trabajo en comparación con el evento salida del hogar por tipo de localidad**



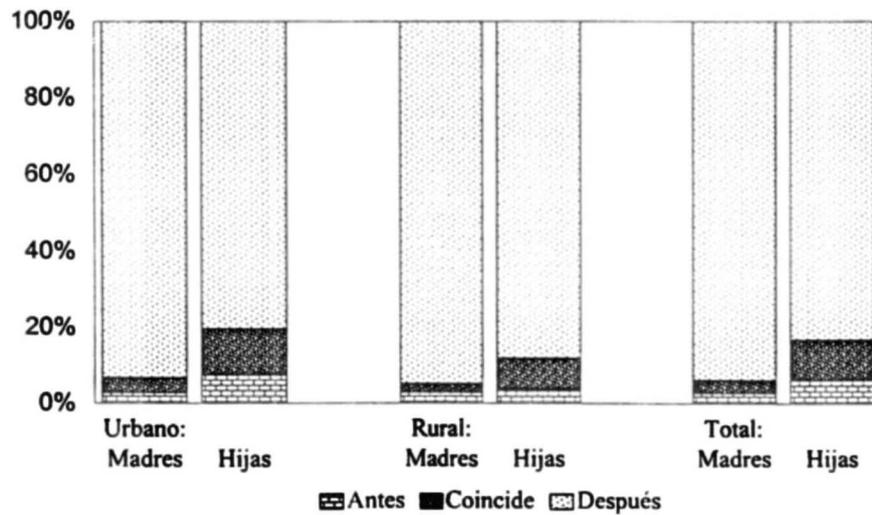
Fuente: Cuadro 23

**Gráfica 8. Distribución porcentual de las mujeres según la temporalidad de la primera unión en comparación con la salida del hogar por tipo de localidad**



Fuente: Cuadro 24

**Gráfica 9. Distribución porcentual de las mujeres según la temporalidad del evento primer hijo nacido vivo en comparación con la salida del hogar por tipo de localidad**



Fuente: Cuadro 25

**Cuadro 1. Número de casos en la muestra por tipo de localidad**

<i>Tipo de localidad</i>	<i>Número de pares</i>	<i>Muestra</i>	<i>Muestra expandida</i>
<i>Urbano</i>	2049	36.7%	63.9%
<i>Rural</i>	3535	63.3%	36.1%
<i>Total</i>	5584	100.0%	100.0%

Fuente: ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 2. Distribución porcentual de las madres por grupos quinquenales de edad según tipo de localidad**

<i>Grupos de edad</i>	<i>Tipo de localidad</i>		
	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>	<i>Total</i>
<i>Menores de 35</i>	3.2	4.3	3.6
<i>35 - 39</i>	15.9	15.8	15.8
<i>40 - 44</i>	22.3	24.4	23.1
<i>45 - 49</i>	27.7	29.9	28.5
<i>50 - 54</i>	30.9	25.6	29.0
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 3. Distribución porcentual de las madres por estado civil según tipo de localidad**

<i>Estado civil</i>	<i>Tipo de localidad</i>		
	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>	<i>Total</i>
<i>Unida</i>	81.5	89.4	84.3
<i>Ex-unida</i>	18.0	10.4	15.3
<i>Nunca unida</i>	0.5	0.2	0.4
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 4. Distribución porcentual de las madres por nivel de instrucción según tipo de localidad**

<i>Nivel de Instrucción</i>	<i>Tipo de localidad</i>		
	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>	<i>Total</i>
<i>Sin instrucción</i>	24.2	40.2	30.0
<i>Primaria completa</i>	37.4	45.4	40.3
<i>Primaria incompleta</i>	25.3	10.8	20.1
<i>Secundaria y más</i>	13.1	3.6	9.6
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 5. Distribución porcentual de las madres por condición de actividad según tipo de localidad**

<i>Condición de actividad</i>	<i>Tipo de localidad</i>		
	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>	<i>Total</i>
<i>Actualmente trabaja</i>	1.0	2.4	1.6
<i>Alguna vez trabajó</i>	73.7	41.9	62.2
<i>Nunca trabajó</i>	25.3	55.7	36.2
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 6. Distribución porcentual de las madres por status en el hogar según tipo de localidad**

<i>Status en el hogar</i>	<i>Tipo de localidad</i>		
	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>	<i>Total</i>
<i>Esposa nuclear</i>	48.4	58.0	51.9
<i>Esposa no-nuclear</i>	28.0	28.4	28.1
<i>Nuera</i>	0.2	1.1	0.5
<i>Hija con cónyuge</i>	0.2	0.1	0.1
<i>Hija sin cónyuge</i>	0.9	0.7	0.8
<i>Jefa de hogar</i>	19.3	9.8	15.9
<i>Otro</i>	3.0	1.9	2.7
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 7. Distribución porcentual de las madres por número de hijos nacidos vivos según tipo de localidad**

<i>Número de hijos nacidos vivos</i>	<i>Porcentaje</i>		
	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>	<i>Total</i>
<i>1</i>	0.7	0.5	0.6
<i>2</i>	3.9	1.7	3.1
<i>3</i>	11.5	4.5	9.0
<i>4</i>	17.1	8.8	14.1
<i>5</i>	12.3	9.5	11.3
<i>6</i>	13.8	13.4	13.7
<i>7</i>	13.6	13.1	13.4
<i>8</i>	8.9	13.2	10.5
<i>9</i>	6.3	10.6	7.9
<i>10 y más</i>	11.9	24.7	16.4
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 8. Distribución porcentual de las hijas por grupos quinquenales de edad según tipo de localidad**

<i>Grupos de edad</i>	<i>Tipo de localidad</i>		
	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>	<i>Total</i>
<i>15 - 19</i>	36.4	44.1	39.1
<i>20 - 24</i>	31.5	31.4	31.5
<i>25 - 29</i>	21.7	16.9	19.9
<i>30 - 34</i>	9.1	6.4	8.1
<i>35 - 39</i>	1.3	1.2	1.4
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 9. Distribución porcentual de las hijas por orden de nacimiento según tipo de localidad**

<i>Orden de nacimiento</i>	<i>Porcentaje</i>		
	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>	<i>Total</i>
<i>1</i>	27.4	23.8	26.2
<i>2</i>	20.8	19.8	20.4
<i>3</i>	15.7	16.5	16.0
<i>4</i>	12.7	11.2	12.2
<i>5</i>	8.3	10.0	8.9
<i>6</i>	4.4	6.9	5.3
<i>7</i>	4.0	5.2	4.4
<i>8</i>	3.1	2.9	3.0
<i>9</i>	1.8	1.7	1.8
<i>10 y más</i>	1.8	2.0	1.8
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 10. Distribución porcentual de las hijas por número de hermanos y tipo de localidad según sexo de los hermanos**

<i>Número de hermanos</i>	<i>Hermanos</i>			<i>Hermanas</i>		
	<i>mayores</i>	<i>menores</i>	<i>total</i>	<i>mayores</i>	<i>menores</i>	<i>total</i>
<b>Urbano</b>						
<i>0</i>	45.4	28.1	9.6	45.8	27.2	9.7
<i>1</i>	27.0	30.9	23.6	26.8	28.8	20.3
<i>2</i>	15.7	18.5	21.4	14.1	20.4	22.7
<i>3</i>	6.1	11.8	20.1	7.7	12.2	17.8
<i>4</i>	3.0	6.6	9.7	3.8	7.0	17.1
<i>5</i>	1.9	2.9	8.3	1.0	2.1	5.0
<i>6</i>	0.5	0.7	3.7	0.6	1.2	4.2
<i>7 y más</i>	0.5	0.6	3.7	0.3	1.2	3.3
<b>Total</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>Media</b>	<i>1.0</i>	<i>1.0</i>	<i>2.6</i>	<i>1.5</i>	<i>1.6</i>	<i>2.6</i>
<b>Rural</b>						
<i>0</i>	42.6	18.9	5.7	42.8	16.8	5.4
<i>1</i>	25.9	24.1	14.2	26.6	23.8	13.4
<i>2</i>	16.0	21.0	19.4	16.1	22.4	18.8
<i>3</i>	8.2	16.9	19.6	8.5	16.6	21.0
<i>4</i>	3.5	10.3	16.1	3.5	10.5	16.3
<i>5</i>	2.5	4.3	10.7	1.8	5.5	11.4
<i>6</i>	1.0	3.2	7.2	0.4	2.7	7.1
<i>7 y más</i>	0.3	1.3	7.0	0.3	1.8	6.5
<b>Total</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>Media</b>	<i>1.2</i>	<i>1.1</i>	<i>3.3</i>	<i>2.1</i>	<i>2.2</i>	<i>3.3</i>
<b>Total</b>						
<i>0</i>	44.4	24.8	8.2	44.7	23.4	8.1
<i>1</i>	26.6	28.4	20.2	26.7	27.0	17.8
<i>2</i>	15.8	19.4	20.7	14.8	21.1	21.3
<i>3</i>	6.8	13.7	19.9	8.0	13.8	18.9
<i>4</i>	3.2	7.9	12.0	3.7	8.2	16.9
<i>5</i>	2.1	3.4	9.0	1.3	3.3	7.3
<i>6</i>	0.7	1.6	5.0	0.5	1.8	5.2
<i>7 y más</i>	0.4	0.8	5.0	0.3	1.4	4.5
<b>Total</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>Media</b>	<i>1.1</i>	<i>1.7</i>	<i>2.8</i>	<i>1.1</i>	<i>1.8</i>	<i>2.9</i>

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95.

**Cuadro 11. Distribución porcentual de las hijas por la ocurrencia de los eventos del curso de vida en la transición de la juventud a la edad adulta según tipo de localidad**

<i>Evento</i>	<i>Porcentaje</i>		
	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>	<i>Total</i>
<b><i>Salida del hogar paterno</i></b>			
<i>Vive en el hogar</i>	54.2	41.0	49.4
<i>Salió del hogar</i>	45.8	59.0	50.6
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0
<b><i>Asistencia a la escuela</i></b>			
<i>Asiste actualmente</i>	24.7	15.9	21.5
<i>No asiste actualmente</i>	75.3	84.1	78.5
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0
<b><i>Condición de actividad</i></b>			
<i>Alguna vez ha trabajado</i>	62.7	49.4	57.9
<i>Nunca ha trabajado</i>	37.3	50.6	42.1
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0
<b><i>Condición marital</i></b>			
<i>Alguna vez unida</i>	44.9	47.9	46.0
<i>Nunca unida</i>	55.1	52.1	54.0
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0
<b><i>Condición de maternidad</i></b>			
<i>Ha tenido hijos nacidos vivos</i>	42.8	42.8	42.8
<i>No ha tenido hijos nacidos vivo</i>	57.2	57.2	57.2
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 12. Edad a la salida del hogar para madres e hijas por tipo de localidad**

		<i>Madres</i>	<i>Hijas</i>
<b>Urbano</b>			
<i>Media</i>		17.2	18.2
<i>Mediana</i>		17.1	18.0
<i>Moda</i>		14.0	17.0
<i>Percentiles</i>	<b>25</b>	15.0	16.0
	<b>75</b>	19.6	20.0
<b>Rural</b>			
<i>Media</i>		16.9	16.9
<i>Mediana</i>		16.7	17.0
<i>Moda</i>		15.0	15.0
<i>Percentiles</i>	<b>25</b>	15.0	15.0
	<b>75</b>	18.8	19.0
<b>Total</b>			
<i>Media</i>		17.1	17.7
<i>Mediana</i>		16.9	17.0
<i>Moda</i>		14.0	17.0
<i>Percentiles</i>	<b>25</b>	15.0	16.0
	<b>75</b>	19.4	20.0

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 13. Edades a la salida del hogar para hijas y madres según entidad federativa (estados prioritarios).**

<i>Edad al salir del hogar</i>								
	<i>Hijas</i>		<i>Madres</i>		<i>Hijas</i>		<i>Madres</i>	
	<b>Chiapas</b>			<b>Hidalgo</b>			<b>Oaxaca</b>	
<i>Media</i>		16.93	17.95		17.75	17.77		17.24
<i>Mediana</i>		17	16.83		17	17		17.08
<i>Moda</i>		15	15		16	16.25		16.08
<i>Percentiles 25</i>		15	15		16	14.58		15.17
<i>75</i>		19	19.33		20	20.17		19.5
	<b>Guanajuato</b>			<b>México</b>			<b>Puebla</b>	
<i>Media</i>		18.73	18.60		18.85	17.33		17.45
<i>Mediana</i>		19	18		18	16.75		17
<i>Moda</i>		19	16.08		18	15		14
<i>Percentiles 25</i>		16	16.08		17	15		14.83
<i>75</i>		20	20.5		21	18.67		19.5
	<b>Guerrero</b>			<b>Michoacán</b>			<b>Veracruz</b>	
<i>Media</i>		17.10	17.10		17.81	17.71		16.98
<i>Mediana</i>		17	16.42		18	17.25		16.33
<i>Moda</i>		17	15		17	17		14
<i>Percentiles 25</i>		15	15		16	15.58		14
<i>75</i>		19	18		20	19.17		19.5

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 1995, estados prioritarios.

**Cuadro 14. Distribución porcentual de las mujeres por tipo de localidad según la edad a la salida del hogar**

	<i>Edad a la salida del hogar</i>						<i>Total</i>
	<i>Antes de los 13</i>	<i>13 - 15</i>	<i>16 - 19</i>	<i>20 - 25</i>	<i>26 y más</i>	<i>Aún no ha salido</i>	
<b>Urbano</b>							
<i>MADRES</i>	8.4	27.6	40.8	21.4	1.5	0.3	100.0
<i>HIJAS</i>	1.6	7.4	20.6	14.7	1.3	54.4	100.0
<b>Rural</b>							
<i>MADRES</i>	8.6	30.7	44.7	14.2	1.4	0.4	100.0
<i>HIJAS</i>	4.0	14.0	29.0	10.5	0.9	41.6	100.0
<b>Total</b>							
<i>MADRES</i>	8.4	28.8	42.3	18.8	1.4	0.3	100.0
<i>HIJAS</i>	2.4	9.8	23.6	13.2	1.2	49.8	100.0

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 1995, estados prioritarios.

**Cuadro 15. Tabla de salida del hogar para madres, 1995.****Total**

<b>x</b>	<b>qx</b>	<b>px</b>	<b>lx</b>	<b>dx</b>	<b>Lx</b>	<b>Tx</b>	<b>ex</b>
0	0.0016	0.9984	1.0000	0.0016	0.9992	18.8216	18.82
1	0.0014	0.9986	0.9984	0.0014	0.9977	17.8224	17.85
2	0.0026	0.9974	0.9970	0.0026	0.9957	16.8247	16.88
3	0.0029	0.9971	0.9944	0.0029	0.9930	15.8290	15.92
4	0.0075	0.9925	0.9915	0.0074	0.9878	14.8361	14.96
5	0.0007	0.9993	0.9841	0.0007	0.9838	13.8483	14.07
6	0.0011	0.9989	0.9834	0.0011	0.9829	12.8645	13.08
7	0.0008	0.9992	0.9823	0.0008	0.9819	11.8817	12.10
8	0.0064	0.9936	0.9815	0.0063	0.9784	10.8998	11.11
9	0.0082	0.9918	0.9752	0.0080	0.9712	9.9214	10.17
10	0.0061	0.9939	0.9672	0.0059	0.9643	8.9502	9.25
11	0.0102	0.9898	0.9613	0.0098	0.9564	7.9860	8.31
12	0.0325	0.9675	0.9515	0.0309	0.9361	7.0296	7.39
13	0.0452	0.9548	0.9206	0.0416	0.8998	6.0935	6.62
14	0.1154	0.8846	0.8790	0.1014	0.8283	5.1937	5.91
15	0.1642	0.8358	0.7776	0.1277	0.7138	4.3654	5.61
16	0.1902	0.8098	0.6499	0.1236	0.5881	3.6517	5.62
17	0.1932	0.8068	0.5263	0.1017	0.4755	3.0636	5.82
18	0.2174	0.7826	0.4246	0.0923	0.3785	2.5881	6.10
19	0.2426	0.7574	0.3323	0.0806	0.2920	2.2097	6.65
20	0.2571	0.7429	0.2517	0.0647	0.2194	1.9177	7.62
21	0.2332	0.7668	0.1870	0.0436	0.1652	1.6983	9.08
22	0.1743	0.8257	0.1434	0.0250	0.1309	1.5331	10.69
23	0.1377	0.8623	0.1184	0.0163	0.1103	1.4022	11.84
24	0.1224	0.8776	0.1021	0.0125	0.0959	1.2920	12.65
25	0.1641	0.8359	0.0896	0.0147	0.0823	1.1961	13.35
26	0.0174	0.9826	0.0749	0.0013	0.0743	1.1139	14.87
27	0.0571	0.9429	0.0736	0.0042	0.0715	1.0396	14.13
28	0.0360	0.9640	0.0694	0.0025	0.0682	0.9681	13.95
29	0.0374	0.9626	0.0669	0.0025	0.0657	0.9000	13.45
30	0.0248	0.9752	0.0644	0.0016	0.0636	0.8343	12.95
31	0.0080	0.9920	0.0628	0.0005	0.0626	0.7707	12.27
32	0.0080	0.9920	0.0623	0.0005	0.0621	0.7082	11.37
33	0.0000	1.0000	0.0618	0.0000	0.0618	0.6461	10.45
34	0.0016	0.9984	0.0618	0.0001	0.0618	0.5843	9.45
35	0.0016	0.9984	0.0617	0.0001	0.0617	0.5226	8.47
36	0.0016	0.9984	0.0616	0.0001	0.0616	0.4609	7.48
37	0.0000	1.0000	0.0615	0.0000	0.0615	0.3994	6.49
38	0.0000	1.0000	0.0615	0.0000	0.0615	0.3379	5.49
39	0.0000	1.0000	0.0615	0.0000	0.0615	0.2764	4.49
40	0.0000	1.0000	0.0615	0.0000	0.0615	0.2149	3.49
41	0.0033	0.9967	0.0615	0.0002	0.0614	0.1534	2.49
42	0.0000	1.0000	0.0613	0.0000	0.0613	0.0920	1.50
43	0.0000	1.0000	0.0613	0.0000	0.0307	0.0307	0.50

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

Cuadro 15a. Tabla de salida del hogar para madres, 1995.

Urbano

x	qx	px	lx	dx	Lx	Tx	ex
0	0.0025	0.9975	1.0000	0.0025	0.9988	19.0449	19.04
1	0.0015	0.9985	0.9975	0.0015	0.9968	18.0462	18.09
2	0.0028	0.9972	0.9960	0.0028	0.9946	17.0494	17.12
3	0.0046	0.9954	0.9932	0.0046	0.9909	16.0548	16.16
4	0.0116	0.9884	0.9886	0.0115	0.9829	15.0639	15.24
5	0.0009	0.9991	0.9771	0.0009	0.9767	14.0811	14.41
6	0.0016	0.9984	0.9762	0.0016	0.9754	13.1044	13.42
7	0.0005	0.9995	0.9746	0.0005	0.9744	12.1290	12.45
8	0.0078	0.9922	0.9741	0.0076	0.9703	11.1547	11.45
9	0.0097	0.9903	0.9665	0.0094	0.9618	10.1844	10.54
10	0.0026	0.9974	0.9571	0.0025	0.9559	9.2226	9.64
11	0.0084	0.9916	0.9546	0.0080	0.9506	8.2667	8.66
12	0.0264	0.9736	0.9466	0.0250	0.9341	7.3161	7.73
13	0.0412	0.9588	0.9216	0.0380	0.9026	6.3820	6.92
14	0.1110	0.8890	0.8836	0.0981	0.8346	5.4794	6.20
15	0.1560	0.8440	0.7855	0.1225	0.7243	4.6449	5.91
16	0.1793	0.8207	0.6630	0.1189	0.6036	3.9206	5.91
17	0.1553	0.8447	0.5441	0.0845	0.5019	3.3171	6.10
18	0.1978	0.8022	0.4596	0.0909	0.4142	2.8152	6.13
19	0.2403	0.7597	0.3687	0.0886	0.3244	2.4011	6.51
20	0.2749	0.7251	0.2801	0.0770	0.2416	2.0767	7.41
21	0.2373	0.7627	0.2031	0.0482	0.1790	1.8351	9.04
22	0.1743	0.8257	0.1549	0.0270	0.1414	1.6561	10.69
23	0.1149	0.8851	0.1279	0.0147	0.1206	1.5147	11.84
24	0.1184	0.8816	0.1132	0.0134	0.1065	1.3941	12.32
25	0.2004	0.7996	0.0998	0.0200	0.0898	1.2876	12.90
26	0.0075	0.9925	0.0798	0.0006	0.0795	1.1978	15.01
27	0.0694	0.9306	0.0792	0.0055	0.0765	1.1183	14.12
28	0.0271	0.9729	0.0737	0.0020	0.0727	1.0419	14.14
29	0.0349	0.9651	0.0717	0.0025	0.0705	0.9692	13.52
30	0.0231	0.9769	0.0692	0.0016	0.0684	0.8987	12.99
31	0.0059	0.9941	0.0676	0.0004	0.0674	0.8303	12.28
32	0.0119	0.9881	0.0672	0.0008	0.0668	0.7629	11.35
33	0.0000	1.0000	0.0664	0.0000	0.0664	0.6961	10.48
34	0.0000	1.0000	0.0664	0.0000	0.0664	0.6297	9.48
35	0.0015	0.9985	0.0664	0.0001	0.0664	0.5633	8.48
36	0.0000	1.0000	0.0663	0.0000	0.0663	0.4970	7.50
37	0.0000	1.0000	0.0663	0.0000	0.0663	0.4307	6.50
38	0.0000	1.0000	0.0663	0.0000	0.0663	0.3644	5.50
39	0.0000	1.0000	0.0663	0.0000	0.0663	0.2981	4.50
40	0.0000	1.0000	0.0663	0.0000	0.0663	0.2318	3.50
41	0.0000	1.0000	0.0663	0.0000	0.0663	0.1655	2.50
42	0.0045	0.9955	0.0663	0.0003	0.0662	0.0992	1.50
43	1.0000	0.0000	0.0660	0.0660	0.0330	0.0330	0.50

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

Cuadro 15a. Tabla de salida del hogar para madres, 1995.

Urbano

x	qx	px	lx	dx	Lx	Tx	ex
0	0.0025	0.9975	1.0000	0.0025	0.9988	19.0449	19.04
1	0.0015	0.9985	0.9975	0.0015	0.9968	18.0462	18.09
2	0.0028	0.9972	0.9960	0.0028	0.9946	17.0494	17.12
3	0.0046	0.9954	0.9932	0.0046	0.9909	16.0548	16.16
4	0.0116	0.9884	0.9886	0.0115	0.9829	15.0639	15.24
5	0.0009	0.9991	0.9771	0.0009	0.9767	14.0811	14.41
6	0.0016	0.9984	0.9762	0.0016	0.9754	13.1044	13.42
7	0.0005	0.9995	0.9746	0.0005	0.9744	12.1290	12.45
8	0.0078	0.9922	0.9741	0.0076	0.9703	11.1547	11.45
9	0.0097	0.9903	0.9665	0.0094	0.9618	10.1844	10.54
10	0.0026	0.9974	0.9571	0.0025	0.9559	9.2226	9.64
11	0.0084	0.9916	0.9546	0.0080	0.9506	8.2667	8.66
12	0.0264	0.9736	0.9466	0.0250	0.9341	7.3161	7.73
13	0.0412	0.9588	0.9216	0.0380	0.9026	6.3820	6.92
14	0.1110	0.8890	0.8836	0.0981	0.8346	5.4794	6.20
15	0.1560	0.8440	0.7855	0.1225	0.7243	4.6449	5.91
16	0.1793	0.8207	0.6630	0.1189	0.6036	3.9206	5.91
17	0.1553	0.8447	0.5441	0.0845	0.5019	3.3171	6.10
18	0.1978	0.8022	0.4596	0.0909	0.4142	2.8152	6.13
19	0.2403	0.7597	0.3687	0.0886	0.3244	2.4011	6.51
20	0.2749	0.7251	0.2801	0.0770	0.2416	2.0767	7.41
21	0.2373	0.7627	0.2031	0.0482	0.1790	1.8351	9.04
22	0.1743	0.8257	0.1549	0.0270	0.1414	1.6561	10.69
23	0.1149	0.8851	0.1279	0.0147	0.1206	1.5147	11.84
24	0.1184	0.8816	0.1132	0.0134	0.1065	1.3941	12.32
25	0.2004	0.7996	0.0998	0.0200	0.0898	1.2876	12.90
26	0.0075	0.9925	0.0798	0.0006	0.0795	1.1978	15.01
27	0.0694	0.9306	0.0792	0.0055	0.0765	1.1183	14.12
28	0.0271	0.9729	0.0737	0.0020	0.0727	1.0419	14.14
29	0.0349	0.9651	0.0717	0.0025	0.0705	0.9692	13.52
30	0.0231	0.9769	0.0692	0.0016	0.0684	0.8987	12.99
31	0.0059	0.9941	0.0676	0.0004	0.0674	0.8303	12.28
32	0.0119	0.9881	0.0672	0.0008	0.0668	0.7629	11.35
33	0.0000	1.0000	0.0664	0.0000	0.0664	0.6961	10.48
34	0.0000	1.0000	0.0664	0.0000	0.0664	0.6297	9.48
35	0.0015	0.9985	0.0664	0.0001	0.0664	0.5633	8.48
36	0.0000	1.0000	0.0663	0.0000	0.0663	0.4970	7.50
37	0.0000	1.0000	0.0663	0.0000	0.0663	0.4307	6.50
38	0.0000	1.0000	0.0663	0.0000	0.0663	0.3644	5.50
39	0.0000	1.0000	0.0663	0.0000	0.0663	0.2981	4.50
40	0.0000	1.0000	0.0663	0.0000	0.0663	0.2318	3.50
41	0.0000	1.0000	0.0663	0.0000	0.0663	0.1655	2.50
42	0.0045	0.9955	0.0663	0.0003	0.0662	0.0992	1.50
43	1.0000	0.0000	0.0660	0.0660	0.0330	0.0330	0.50

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 15b. Tabla de salida del hogar para madres, 1995.****Rural**

x	qx	px	lx	dx	Lx	Tx	ex
0	0.0000	1.0000	1.0000	0.0000	1.0000	18.4258	18.43
1	0.0012	0.9988	1.0000	0.0012	0.9994	17.4258	17.43
2	0.0022	0.9978	0.9988	0.0022	0.9977	16.4264	16.45
3	0.0000	1.0000	0.9966	0.0000	0.9966	15.4287	15.48
4	0.0000	1.0000	0.9966	0.0000	0.9966	14.4321	14.48
5	0.0005	0.9995	0.9966	0.0005	0.9964	13.4355	13.48
6	0.0002	0.9998	0.9961	0.0002	0.9960	12.4392	12.49
7	0.0014	0.9986	0.9959	0.0014	0.9952	11.4432	11.49
8	0.0038	0.9962	0.9945	0.0038	0.9926	10.4480	10.51
9	0.0055	0.9945	0.9907	0.0054	0.9880	9.4554	9.54
10	0.0123	0.9877	0.9853	0.0121	0.9793	8.4674	8.59
11	0.0135	0.9865	0.9732	0.0131	0.9667	7.4881	7.69
12	0.0429	0.9571	0.9601	0.0412	0.9395	6.5215	6.79
13	0.0523	0.9477	0.9189	0.0481	0.8949	5.5820	6.07
14	0.1231	0.8769	0.8708	0.1072	0.8172	4.6871	5.38
15	0.1794	0.8206	0.7636	0.1370	0.6951	3.8699	5.07
16	0.2105	0.7895	0.6266	0.1319	0.5607	3.1748	5.07
17	0.2668	0.7332	0.4947	0.1320	0.4287	2.6142	5.28
18	0.2622	0.7378	0.3627	0.0951	0.3152	2.1855	6.03
19	0.2478	0.7522	0.2676	0.0663	0.2345	1.8703	6.99
20	0.2131	0.7869	0.2013	0.0429	0.1799	1.6359	8.13
21	0.2241	0.7759	0.1584	0.0355	0.1407	1.4560	9.19
22	0.1741	0.8259	0.1229	0.0214	0.1122	1.3154	10.70
23	0.1892	0.8108	0.1015	0.0192	0.0919	1.2032	11.85
24	0.1312	0.8688	0.0823	0.0108	0.0769	1.1113	13.50
25	0.0755	0.9245	0.0715	0.0054	0.0688	1.0344	14.47
26	0.0378	0.9622	0.0661	0.0025	0.0649	0.9656	14.61
27	0.0283	0.9717	0.0636	0.0018	0.0627	0.9007	14.16
28	0.0550	0.9450	0.0618	0.0034	0.0601	0.8380	13.56
29	0.0394	0.9606	0.0584	0.0023	0.0573	0.7779	13.32
30	0.0321	0.9679	0.0561	0.0018	0.0552	0.7207	12.85
31	0.0110	0.9890	0.0543	0.0006	0.0540	0.6655	12.26
32	0.0000	1.0000	0.0537	0.0000	0.0537	0.6115	11.39
33	0.0037	0.9963	0.0537	0.0002	0.0536	0.5578	10.39
34	0.0056	0.9944	0.0535	0.0003	0.0534	0.5042	9.42
35	0.0000	1.0000	0.0532	0.0000	0.0532	0.4508	8.47
36	0.0038	0.9962	0.0532	0.0002	0.0531	0.3976	7.47
37	0.0000	1.0000	0.0530	0.0000	0.0530	0.3445	6.50
38	0.0000	1.0000	0.0530	0.0000	0.0530	0.2915	5.50
39	0.0000	1.0000	0.0530	0.0000	0.0530	0.2385	4.50
40	0.0000	1.0000	0.0530	0.0000	0.0530	0.1855	3.50
41	0.0000	1.0000	0.0530	0.0000	0.0530	0.1325	2.50
42	0.0000	1.0000	0.0530	0.0000	0.0530	0.0795	1.50
43	1.0000	0.0000	0.0530	0.0530	0.0265	0.0265	0.50

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

Cuadro 15b. Tabla de salida del hogar para madres, 1995.

Rural

x	qx	px	lx	dx	Lx	Tx	ex
0	0.0000	1.0000	1.0000	0.0000	1.0000	18.4258	18.43
1	0.0012	0.9988	1.0000	0.0012	0.9994	17.4258	17.43
2	0.0022	0.9978	0.9988	0.0022	0.9977	16.4264	16.45
3	0.0000	1.0000	0.9966	0.0000	0.9966	15.4287	15.48
4	0.0000	1.0000	0.9966	0.0000	0.9966	14.4321	14.48
5	0.0005	0.9995	0.9966	0.0005	0.9964	13.4355	13.48
6	0.0002	0.9998	0.9961	0.0002	0.9960	12.4392	12.49
7	0.0014	0.9986	0.9959	0.0014	0.9952	11.4432	11.49
8	0.0038	0.9962	0.9945	0.0038	0.9926	10.4480	10.51
9	0.0055	0.9945	0.9907	0.0054	0.9880	9.4554	9.54
10	0.0123	0.9877	0.9853	0.0121	0.9793	8.4674	8.59
11	0.0135	0.9865	0.9732	0.0131	0.9667	7.4881	7.69
12	0.0429	0.9571	0.9601	0.0412	0.9395	6.5215	6.79
13	0.0523	0.9477	0.9189	0.0481	0.8949	5.5820	6.07
14	0.1231	0.8769	0.8708	0.1072	0.8172	4.6871	5.38
15	0.1794	0.8206	0.7636	0.1370	0.6951	3.8699	5.07
16	0.2105	0.7895	0.6266	0.1319	0.5607	3.1748	5.07
17	0.2668	0.7332	0.4947	0.1320	0.4287	2.6142	5.28
18	0.2622	0.7378	0.3627	0.0951	0.3152	2.1855	6.03
19	0.2478	0.7522	0.2676	0.0663	0.2345	1.8703	6.99
20	0.2131	0.7869	0.2013	0.0429	0.1799	1.6359	8.13
21	0.2241	0.7759	0.1584	0.0355	0.1407	1.4560	9.19
22	0.1741	0.8259	0.1229	0.0214	0.1122	1.3154	10.70
23	0.1892	0.8108	0.1015	0.0192	0.0919	1.2032	11.85
24	0.1312	0.8688	0.0823	0.0108	0.0769	1.1113	13.50
25	0.0755	0.9245	0.0715	0.0054	0.0688	1.0344	14.47
26	0.0378	0.9622	0.0661	0.0025	0.0649	0.9656	14.61
27	0.0283	0.9717	0.0636	0.0018	0.0627	0.9007	14.16
28	0.0550	0.9450	0.0618	0.0034	0.0601	0.8380	13.56
29	0.0394	0.9606	0.0584	0.0023	0.0573	0.7779	13.32
30	0.0321	0.9679	0.0561	0.0018	0.0552	0.7207	12.85
31	0.0110	0.9890	0.0543	0.0006	0.0540	0.6655	12.26
32	0.0000	1.0000	0.0537	0.0000	0.0537	0.6115	11.39
33	0.0037	0.9963	0.0537	0.0002	0.0536	0.5578	10.39
34	0.0056	0.9944	0.0535	0.0003	0.0534	0.5042	9.42
35	0.0000	1.0000	0.0532	0.0000	0.0532	0.4508	8.47
36	0.0038	0.9962	0.0532	0.0002	0.0531	0.3976	7.47
37	0.0000	1.0000	0.0530	0.0000	0.0530	0.3445	6.50
38	0.0000	1.0000	0.0530	0.0000	0.0530	0.2915	5.50
39	0.0000	1.0000	0.0530	0.0000	0.0530	0.2385	4.50
40	0.0000	1.0000	0.0530	0.0000	0.0530	0.1855	3.50
41	0.0000	1.0000	0.0530	0.0000	0.0530	0.1325	2.50
42	0.0000	1.0000	0.0530	0.0000	0.0530	0.0795	1.50
43	1.0000	0.0000	0.0530	0.0530	0.0265	0.0265	0.50

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

Cuadro 16. Tabla de salida del hogar para hijas, 1995.

Total

x	qx	px	lx	dx	Lx	Tx	ex
0	0.0007	0.9993	1.0000	0.0007	0.9997	23.5602	23.56
1	0.0008	0.9992	0.9993	0.0008	0.9989	22.5606	22.58
2	0.0005	0.9995	0.9985	0.0005	0.9983	21.5617	21.59
3	0.0010	0.9990	0.9980	0.0010	0.9975	20.5634	20.60
4	0.0016	0.9984	0.9970	0.0016	0.9962	19.5659	19.62
5	0.0013	0.9987	0.9954	0.0013	0.9948	18.5697	18.66
6	0.0016	0.9984	0.9941	0.0016	0.9933	17.5750	17.68
7	0.0020	0.9980	0.9925	0.0020	0.9915	16.5817	16.71
8	0.0025	0.9975	0.9905	0.0025	0.9893	15.5902	15.74
9	0.0018	0.9982	0.9880	0.0018	0.9871	14.6009	14.78
10	0.0038	0.9962	0.9862	0.0037	0.9844	13.6138	13.80
11	0.0010	0.9990	0.9825	0.0010	0.9820	12.6295	12.85
12	0.0057	0.9943	0.9815	0.0056	0.9787	11.6475	11.87
13	0.0117	0.9883	0.9759	0.0114	0.9702	10.6688	10.93
14	0.0247	0.9753	0.9645	0.0238	0.9526	9.6986	10.06
15	0.0686	0.9314	0.9407	0.0645	0.9085	8.7460	9.30
16	0.0767	0.9233	0.8762	0.0672	0.8426	7.8375	8.94
17	0.1115	0.8885	0.8090	0.0902	0.7639	6.9949	8.65
18	0.1316	0.8684	0.7188	0.0946	0.6715	6.2310	8.67
19	0.0870	0.9130	0.6242	0.0543	0.5971	5.5595	8.91
20	0.1576	0.8424	0.5699	0.0898	0.5250	4.9625	8.71
21	0.0846	0.9154	0.4801	0.0406	0.4598	4.4375	9.24
22	0.1245	0.8755	0.4395	0.0547	0.4122	3.9777	9.05
23	0.1078	0.8922	0.3848	0.0415	0.3641	3.5655	9.27
24	0.0982	0.9018	0.3433	0.0337	0.3265	3.2015	9.33
25	0.1360	0.8640	0.3096	0.0421	0.2886	2.8750	9.29
26	0.1047	0.8953	0.2675	0.0280	0.2535	2.5865	9.67
27	0.0693	0.9307	0.2395	0.0166	0.2312	2.3330	9.74
28	0.0296	0.9704	0.2229	0.0066	0.2196	2.1018	9.43
29	0.0217	0.9783	0.2163	0.0047	0.2140	1.8822	8.70
30	0.0099	0.9901	0.2116	0.0021	0.2106	1.6682	7.88
31	0.0406	0.9594	0.2095	0.0085	0.2053	1.4577	6.96
32	0.1622	0.8378	0.2010	0.0326	0.1847	1.2524	6.23
33	0.0624	0.9376	0.1684	0.0105	0.1632	1.0677	6.34
34	0.1286	0.8714	0.1579	0.0203	0.1478	0.9046	5.73
35	0.0000	1.0000	0.1376	0.0000	0.1376	0.7568	5.50
36	0.0000	1.0000	0.1376	0.0000	0.1376	0.6192	4.50
37	0.0000	1.0000	0.1376	0.0000	0.1376	0.4816	3.50
38	0.0000	1.0000	0.1376	0.0000	0.1376	0.3440	2.50
39	0.0000	1.0000	0.1376	0.0000	0.1376	0.2064	1.50
40	0.0000	1.0000	0.1376	0.0000	0.0688	0.0688	0.50

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

Cuadro 16a. Tabla de salida del hogar para hijas, 1995.

Urbano

x	qx	px	lx	dx	Lx	Tx	ex
0	0.0012	0.9988	1.0000	0.0012	0.9994	24.7486	24.75
1	0.0008	0.9992	0.9988	0.0008	0.9984	23.7492	23.78
2	0.0004	0.9996	0.9980	0.0004	0.9978	22.7508	22.80
3	0.0009	0.9991	0.9976	0.0009	0.9972	21.7530	21.81
4	0.0012	0.9988	0.9967	0.0012	0.9961	20.7559	20.82
5	0.0010	0.9990	0.9955	0.0010	0.9950	19.7598	19.85
6	0.0012	0.9988	0.9945	0.0012	0.9939	18.7648	18.87
7	0.0018	0.9982	0.9933	0.0018	0.9924	17.7709	17.89
8	0.0015	0.9985	0.9915	0.0015	0.9908	16.7785	16.92
9	0.0013	0.9987	0.9900	0.0013	0.9894	15.7877	15.95
10	0.0018	0.9982	0.9887	0.0018	0.9878	14.7984	14.97
11	0.0006	0.9994	0.9869	0.0006	0.9866	13.8106	13.99
12	0.0019	0.9981	0.9863	0.0019	0.9854	12.8240	13.00
13	0.0088	0.9912	0.9844	0.0087	0.9801	11.8386	12.03
14	0.0182	0.9818	0.9757	0.0178	0.9668	10.8586	11.13
15	0.0515	0.9485	0.9579	0.0493	0.9333	9.8918	10.33
16	0.0565	0.9435	0.9086	0.0513	0.8830	8.9585	9.86
17	0.0977	0.9023	0.8573	0.0838	0.8154	8.0756	9.42
18	0.1096	0.8904	0.7735	0.0848	0.7311	7.2602	9.39
19	0.0674	0.9326	0.6887	0.0464	0.6655	6.5291	9.48
20	0.1445	0.8555	0.6423	0.0928	0.5959	5.8636	9.13
21	0.0732	0.9268	0.5495	0.0402	0.5294	5.2677	9.59
22	0.1127	0.8873	0.5093	0.0574	0.4806	4.7383	9.30
23	0.1018	0.8982	0.4519	0.0460	0.4289	4.2577	9.42
24	0.0990	0.9010	0.4059	0.0402	0.3858	3.8288	9.43
25	0.1498	0.8502	0.3657	0.0548	0.3383	3.4430	9.41
26	0.1020	0.8980	0.3109	0.0317	0.2951	3.1047	9.99
27	0.0587	0.9413	0.2792	0.0164	0.2710	2.8096	10.06
28	0.0175	0.9825	0.2628	0.0046	0.2605	2.5386	9.66
29	0.0221	0.9779	0.2582	0.0057	0.2554	2.2781	8.82
30	0.0107	0.9893	0.2525	0.0027	0.2512	2.0228	8.01
31	0.0312	0.9688	0.2498	0.0078	0.2459	1.7716	7.09
32	0.2227	0.7773	0.2420	0.0539	0.2151	1.5257	6.30
33	0.0760	0.9240	0.1881	0.0143	0.1810	1.3107	6.97
34	0.0000	1.0000	0.1738	0.0000	0.1738	1.1297	6.50
35	0.0000	1.0000	0.1738	0.0000	0.1738	0.9559	5.50
36	0.0000	1.0000	0.1738	0.0000	0.1738	0.7821	4.50
37	0.0000	1.0000	0.1738	0.0000	0.1738	0.6083	3.50
38	0.0000	1.0000	0.1738	0.0000	0.1738	0.4345	2.50
39	0.0000	1.0000	0.1738	0.0000	0.1738	0.2607	1.50
40	0.0000	1.0000	0.1738	0.0000	0.0869	0.0869	0.50

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 16b. Tabla de salida del hogar para hijas, 1995.****Rural**

<b>x</b>	<b>qx</b>	<b>px</b>	<b>lx</b>	<b>dx</b>	<b>Lx</b>	<b>Tx</b>	<b>ex</b>
0	0.0000	1.0000	1.0000	0.0000	1.0000	21.1974	21.20
1	0.0005	0.9995	1.0000	0.0005	0.9998	20.1974	20.20
2	0.0008	0.9992	0.9995	0.0008	0.9991	19.1977	19.21
3	0.0013	0.9987	0.9987	0.0013	0.9981	18.1986	18.22
4	0.0021	0.9979	0.9974	0.0021	0.9964	17.2005	17.25
5	0.0019	0.9981	0.9953	0.0019	0.9944	16.2042	16.28
6	0.0023	0.9977	0.9934	0.0023	0.9923	15.2098	15.31
7	0.0022	0.9978	0.9911	0.0022	0.9900	14.2176	14.35
8	0.0042	0.9958	0.9889	0.0042	0.9868	13.2276	13.38
9	0.0030	0.9970	0.9847	0.0030	0.9832	12.2408	12.43
10	0.0070	0.9930	0.9817	0.0069	0.9783	11.2576	11.47
11	0.0017	0.9983	0.9748	0.0017	0.9740	10.2793	10.55
12	0.0126	0.9874	0.9731	0.0123	0.9670	9.3054	9.56
13	0.0170	0.9830	0.9608	0.0163	0.9527	8.3384	8.68
14	0.0362	0.9638	0.9445	0.0342	0.9274	7.3858	7.82
15	0.1006	0.8994	0.9103	0.0916	0.8645	6.4584	7.09
16	0.1166	0.8834	0.8187	0.0955	0.7710	5.5939	6.83
17	0.1410	0.8590	0.7232	0.1020	0.6722	4.8229	6.67
18	0.1822	0.8178	0.6212	0.1132	0.5646	4.1507	6.68
19	0.1386	0.8614	0.5080	0.0704	0.4728	3.5861	7.06
20	0.1954	0.8046	0.4376	0.0855	0.3949	3.1133	7.11
21	0.1216	0.8784	0.3521	0.0428	0.3307	2.7185	7.72
22	0.1646	0.8354	0.3093	0.0509	0.2839	2.3878	7.72
23	0.1304	0.8696	0.2584	0.0337	0.2416	2.1039	8.14
24	0.0948	0.9052	0.2247	0.0213	0.2141	1.8624	8.29
25	0.0806	0.9194	0.2034	0.0164	0.1952	1.6483	8.10
26	0.1160	0.8840	0.1870	0.0217	0.1762	1.4531	7.77
27	0.1077	0.8923	0.1653	0.0178	0.1564	1.2770	7.73
28	0.0827	0.9173	0.1475	0.0122	0.1414	1.1206	7.60
29	0.0155	0.9845	0.1353	0.0021	0.1343	0.9792	7.24
30	0.0083	0.9917	0.1332	0.0011	0.1327	0.8449	6.34
31	0.0598	0.9402	0.1321	0.0079	0.1282	0.7123	5.39
32	0.0000	1.0000	0.1242	0.0000	0.1242	0.5841	4.70
33	0.0000	1.0000	0.1242	0.0000	0.1242	0.4599	3.70
34	0.6329	0.3671	0.1242	0.0786	0.0849	0.3357	2.70
35	0.0000	1.0000	0.0456	0.0000	0.0456	0.2508	5.50
36	0.0000	1.0000	0.0456	0.0000	0.0456	0.2052	4.50
37	0.0000	1.0000	0.0456	0.0000	0.0456	0.1596	3.50
38	0.0000	1.0000	0.0456	0.0000	0.0456	0.1140	2.50
39	0.0000	1.0000	0.0456	0.0000	0.0456	0.0684	1.50
40	0.0000	1.0000	0.0456	0.0000	0.0228	0.0228	0.50

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 17. Distribución porcentual de las mujeres por tipo de localidad según la temporalidad del evento salida del hogar de la hija en comparación con el evento salida del hogar de la madre**

<i>Tipo de localidad</i>	<i>Ocurrencia del evento</i>			<i>Total</i>
	<i>Antes</i>	<i>Coincide</i>	<i>Después</i>	
<i>Urbano</i>	27.2	4.5	68.3	100.0
<i>Rural</i>	38.2	2.4	59.4	100.0
<i>Total</i>	31.8	3.6	64.6	100.0

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 18. Promedio de la diferencia en las edades a la salida del hogar paterno entre madres e hijas, según las edades al dejar de estudiar por tipo de localidad**

<i>Grupos de edad de la madre al dejar de estudiar</i>	<i>Grupos de edad de la hija al dejar de estudiar</i>			
	<i>Antes de los 13</i>	<i>13 - 15</i>	<i>16 y más</i>	<i>Total</i>
	<b>Urbano</b>			
<i>Antes de los 13</i>	-1.3	-1.0	-3.1	-2.0
<i>13 - 15</i>	-2.6	-0.9	-2.6	-2.0
<i>16 y más</i>	-3.9	1.0	-0.5	-0.2
<i>Total</i>	-1.8	-0.7	-2.3	-1.7
	<b>Rural</b>			
<i>Antes de los 13</i>	-0.1	-0.5	-1.3	-0.6
<i>13 - 15</i>	0.9	-0.1	-0.8	-0.2
<i>16 y más</i>	-1.1	0.2	-1.9	-0.8
<i>Total</i>	0.2	-0.3	-1.1	-0.4
	<b>Total</b>			
<i>Antes de los 13</i>	-0.8	-0.7	-2.5	-1.4
<i>13 - 15</i>	-1.2	-0.5	-2.0	-1.3
<i>16 y más</i>	-2.5	0.8	-0.7	-0.3
<i>Total</i>	-1.0	-0.5	-2.0	-1.2

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 19. Promedio de la diferencia en las edades a la salida del hogar paterno entre madres e hijas, según las edades al primer trabajo por tipo de localidad**

<i>Grupos de edad de la madre al primer trabajo</i>	<i>Grupos de edad de la hija al primer trabajo</i>					<i>Total</i>
	<i>Antes de los 13</i>	<i>13 - 15</i>	<i>16 - 18</i>	<i>19 - 24</i>	<i>25 y más</i>	
<b>Urbano</b>						
<i>Antes de los 13</i>	-3.6	-4.1	-3.1	-3.7	0.5	-3.4
<i>13 - 15</i>	-1.4	-1.9	-3.6	-2.8	-3.7	-2.9
<i>16 - 18</i>	1.4	1.3	-1.6	-5.0	-3.7	-1.3
<i>19 - 24</i>	1.1	-0.7	-1.6	-5.2	-3.7	-1.6
<i>25 y más</i>	-6.7	-3.7	-3.7	0.2		-2.6
<i>Total</i>	-2.2	-2.5	-2.8	-2.6	-2.7	-2.6
<b>Rural</b>						
<i>Antes de los 13</i>	1.0	0.2	-0.7	-1.3	-4.6	0.0
<i>13 - 15</i>	1.7	-0.5	-1.3	0.0	-5.8	-0.4
<i>16 - 18</i>	1.3	-0.9	0.7	-3.9	2.3	0.6
<i>19 - 24</i>	1.7	-1.0	-1.5	-2.8	-0.2	-0.8
<i>25 y más</i>	-0.4	-0.6	-1.4	-3.3	-6.7	-1.6
<i>Total</i>	1.1	-0.2	0.7	-1.8	-3.5	-0.3
<b>Total</b>						
<i>Antes de los 13</i>	-1.8	-2.4	-2.4	-3.1	-0.9	-2.2
<i>13 - 15</i>	0.3	-1.2	-3.0	-2.1	-3.8	-2.1
<i>16 - 18</i>	1.4	1.1	-1.0	-4.8	-3.1	-0.7
<i>19 - 24</i>	1.6	-0.8	-1.6	-4.5	-0.2	-1.4
<i>25 y más</i>	-3.5	-2.6	-3.1	-0.5	-4.2	-2.3
<i>Total</i>	-0.8	-1.6	-2.3	-2.4	-2.8	-1.9

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 20. Promedio de la diferencia en las edades a la salida del hogar paterno entre madres e hijas, según las edades a la primera unión por tipo de localidad**

<i>Grupos de edad de la madre a la primera unión</i>	<i>Grupos de edad de la hija a la primera unión</i>				
	<i>Antes de los 15</i>	<i>15 - 18</i>	<i>19 - 24</i>	<i>25 y más</i>	<i>Total</i>
<b>Urbano</b>					
<i>Antes de los 15</i>	-2.4	-5.4	-6.8	-11.9	-5.3
<i>15 - 18</i>	-1.8	-0.9	-4.5	-8.8	-3.0
<i>19 - 24</i>	4.4	3.3	-1.1	-4.9	0.4
<i>25 y más</i>		4.5	4.5	9.5	5.6
<i>Total</i>	-0.8	-0.4	-3.1	-6.4	-2.0
<b>Rural</b>					
<i>Antes de los 15</i>	-1.8	-3.9	-6.7	-5.0	-4.3
<i>15 - 18</i>	2.0	-0.2	-2.9	-2.7	-1.1
<i>19 - 24</i>	4.1	3.4	-0.3	-1.9	1.7
<i>25 y más</i>	17.5	12.4	2.6	1.0	8.6
<i>Total</i>	1.4	0.0	-2.5	-3.1	-1.0
<b>Total</b>					
<i>Antes de los 15</i>	-2.3	-4.6	-6.8	-8.1	-4.9
<i>15 - 18</i>	-0.4	-0.6	-3.9	-7.0	-2.2
<i>19 - 24</i>	4.3	3.3	-0.9	-4.5	0.8
<i>25 y más</i>	17.5	7.3	4.1	9.3	6.3
<i>Total</i>	-0.1	-0.2	-2.9	-5.5	-1.6

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 21. Promedio de la diferencia en las edades a la salida del hogar paterno entre madres e hijas, según las edades al primer hijo nacido vivo (hmv), por tipo de localidad**

<i>Grupos de edad de la madre al primer hmv</i>	<i>Grupos de edad de la hija al primer hmv</i>				
	<i>Antes de los 15</i>	<i>15 - 18</i>	<i>19 - 24</i>	<i>25 y más</i>	<i>Total</i>
<b>Urbano</b>					
<i>Antes de los 15</i>	-4.0	-3.6	-8.0	-6.0	-5.2
<i>15 - 18</i>	-5.0	-1.2	-3.3	-5.2	-2.7
<i>19 - 24</i>	6.4	2.2	-1.5	-5.5	-0.7
<i>25 y más</i>	.	3.9	1.0	-7.9	1.5
<i>Total</i>	-4.2	-0.3	-2.6	-5.4	-2.1
<b>Rural</b>					
<i>Antes de los 15</i>	2.0	-3.0	-5.5	-8.1	-4.6
<i>15 - 18</i>	0.8	-0.2	-2.8	-4.7	-1.7
<i>19 - 24</i>	2.7	1.9	0.1	0.8	0.9
<i>25 y más</i>	2.1	2.8	2.5	-2.8	1.8
<i>Total</i>	1.2	0.2	-1.9	-3.0	-1.0
<b>Total</b>					
<i>Antes de los 15</i>	-3.8	-3.3	-6.7	-6.9	-4.9
<i>15 - 18</i>	-4.0	-0.8	-3.1	-5.0	-2.3
<i>19 - 24</i>	4.9	2.1	-0.9	-3.9	-0.1
<i>25 y más</i>	2.1	3.4	1.6	-4.8	1.6
<i>Total</i>	-3.4	-0.1	-2.3	-4.7	-1.7

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 22. Distribución porcentual de las mujeres por tipo de localidad según la temporalidad del evento salida de la escuela en comparación con el evento salida del hogar**

	<i>Ocurrencia del evento</i>			<i>Total</i>
	<i>Antes</i>	<i>Coincide</i>	<i>Después</i>	
	<b>Urbano</b>			
<i>Madres</i>	85.0	2.1	12.9	100.0
<i>Hijas</i>	78.6	15.0	6.4	100.0
	<b>Rural</b>			
<i>Madres</i>	90.2	2.2	7.6	100.0
<i>Hijas</i>	80.9	10.8	8.3	100.0
	<b>Total</b>			
<i>Madres</i>	86.7	2.1	11.2	100.0
<i>Hijas</i>	79.5	13.3	7.2	100.0

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 23. Distribución porcentual de las mujeres por tipo de localidad según la temporalidad del evento primer trabajo en comparación con el evento salida del hogar**

	<i>Ocurrencia del evento</i>			<i>Total</i>
	<i>Antes</i>	<i>Coincide</i>	<i>Después</i>	
	<b>Urbano</b>			
<i>Madres</i>	60.3	6.4	33.3	100.0
<i>Hijas</i>	75.0	11.1	13.9	100.0
	<b>Rural</b>			
<i>Madres</i>	57.6	6.0	36.4	100.0
<i>Hijas</i>	56.1	23.4	20.5	100.0
	<b>Total</b>			
<i>Madres</i>	59.6	6.3	34.1	100.0
<i>Hijas</i>	68.1	15.6	16.3	100.0

Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 24. Distribución porcentual de las mujeres por tipo de localidad según la temporalidad del evento primera unión en comparación con el evento salida del hogar**

	<i>Ocurrencia del evento</i>			<i>Total</i>
	<i>Antes</i>	<i>Coincide</i>	<i>Después</i>	
	<b>Urbano</b>			
<i>Madres</i>	0.1	86.8	13.1	100.0
<i>Hijas</i>	8.6	78.1	13.3	100.0
	<b>Rural</b>			
<i>Madres</i>	0.1	90.3	9.6	100.0
<i>Hijas</i>	6.2	71.2	22.6	100.0
	<b>Total</b>			
<i>Madres</i>	0.1	88.1	11.9	100.1
<i>Hijas</i>	7.7	75.4	16.9	100.0

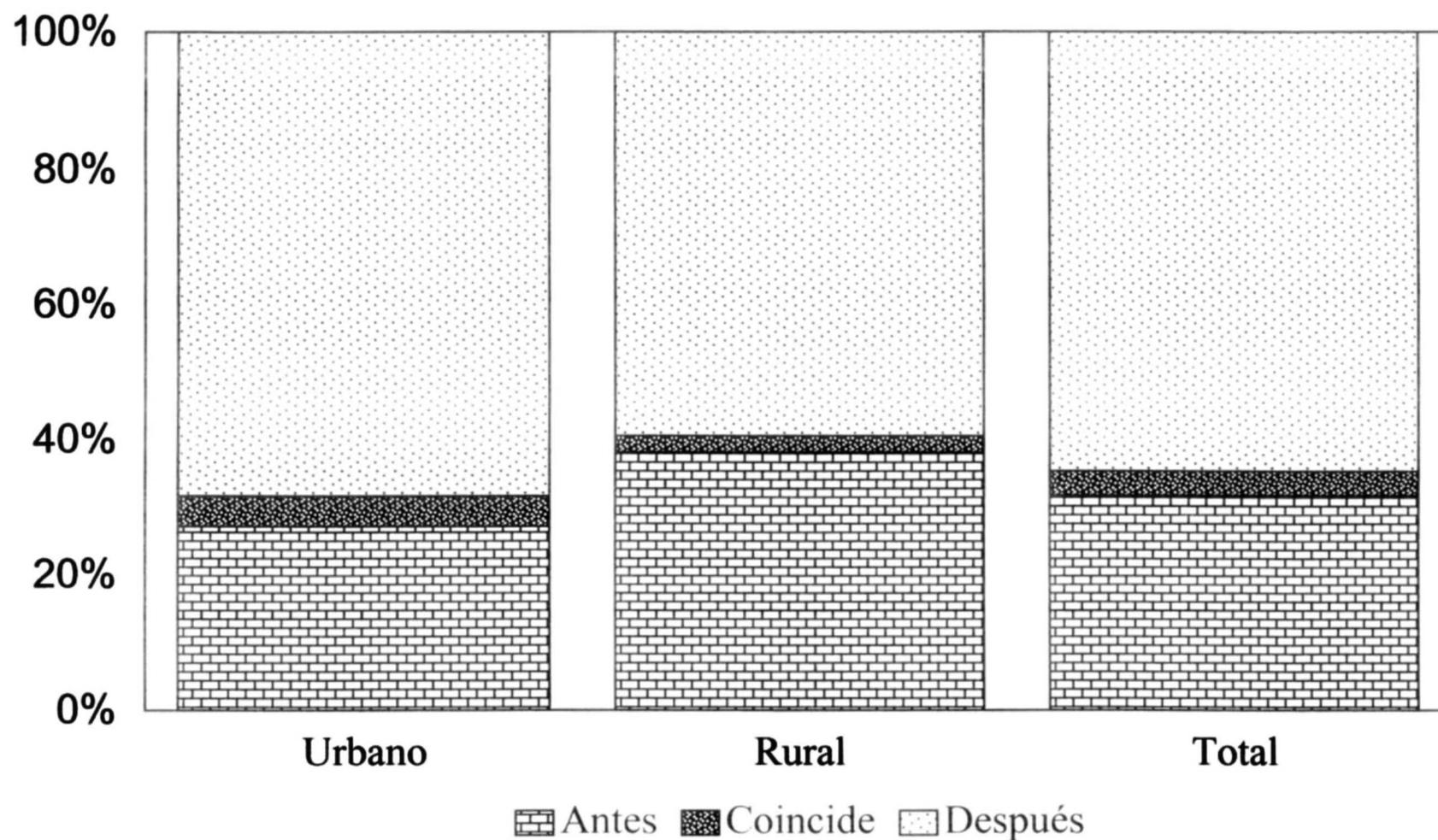
Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Cuadro 25. Distribución porcentual de las mujeres por tipo de localidad según la temporalidad del evento primer hijo nacido vivo en comparación con el evento salida del hogar**

	<i>Ocurrencia del evento</i>			<i>Total</i>
	<i>Antes</i>	<i>Coincide</i>	<i>Después</i>	
	<b>Urbano</b>			
<i>Madres</i>	2.7	4.1	93.2	100.0
<i>Hijas</i>	7.4	12.3	80.3	100.0
	<b>Rural</b>			
<i>Madres</i>	2.9	2.3	94.8	100.0
<i>Hijas</i>	3.8	8.2	88.0	100.0
	<b>Total</b>			
<i>Madres</i>	2.8	3.4	93.8	100.0
<i>Hijas</i>	6.1	10.8	83.1	100.0

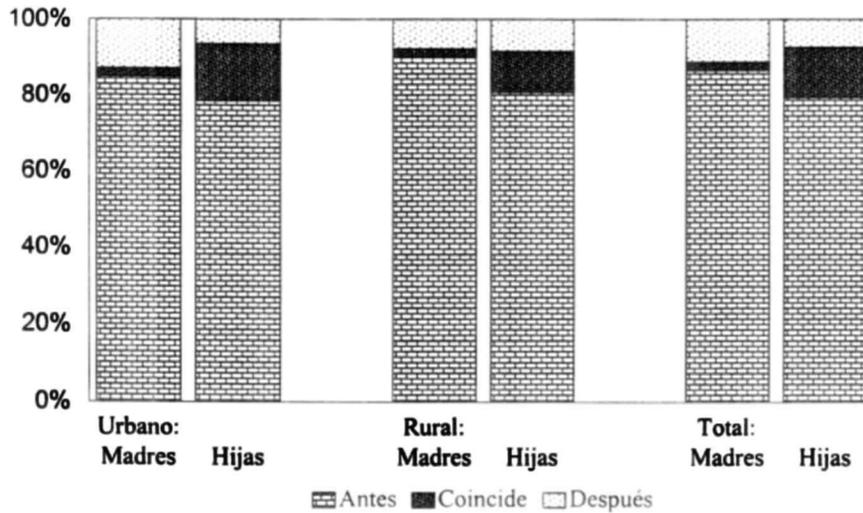
Fuente: Cálculos propios con base en la ENAPLAF 95, estados prioritarios.

**Gráfica 5. Distribución porcentual de las mujeres según la temporalidad de la salida del hogar de la hija en comparación con la salida del hogar de la madre por tipo de localidad**



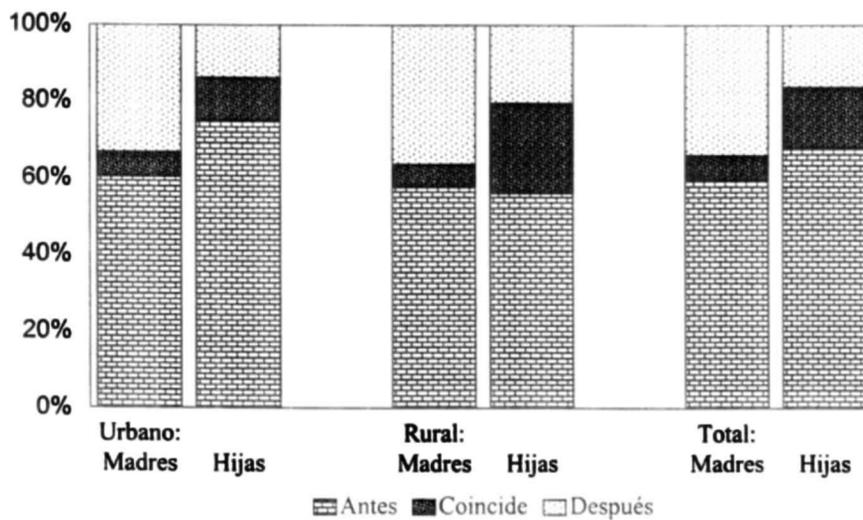
Fuente: Cuadro 17

**Gráfica 6. Distribución porcentual de las mujeres según la temporalidad de la salida de la escuela en comparación con la salida del hogar por tipo de localidad**



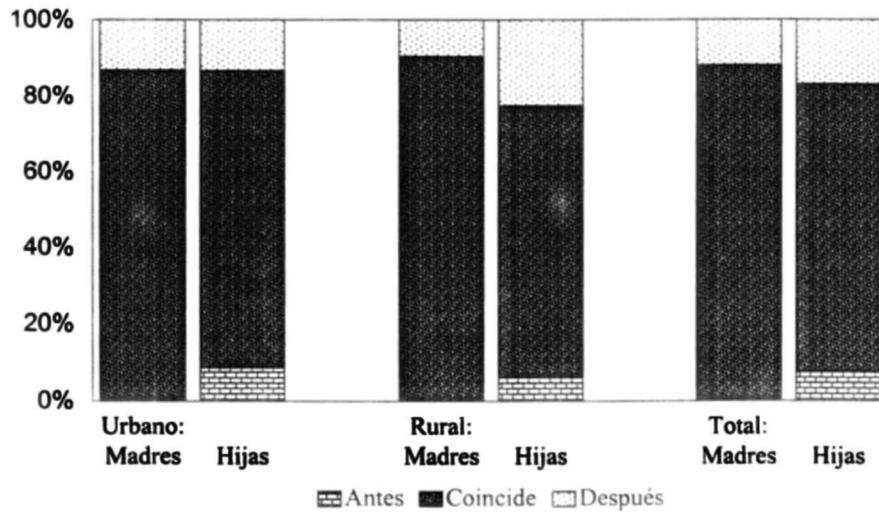
Fuente: Cuadro 22

**Gráfica 7. Distribución porcentual de las mujeres según la temporalidad del evento primer trabajo en comparación con el evento salida del hogar por tipo de localidad**



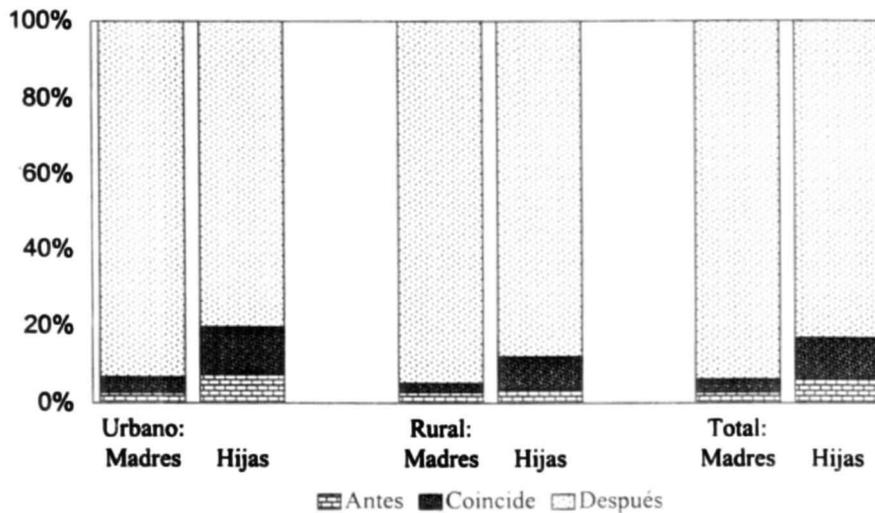
Fuente: Cuadro 23

**Gráfica 8. Distribución porcentual de las mujeres según la temporalidad de la primera unión en comparación con la salida del hogar por tipo de localidad**



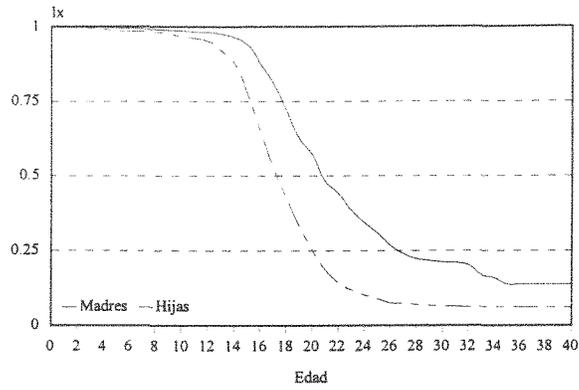
Fuente: Cuadro 24

**Gráfica 9. Distribución porcentual de las mujeres según la temporalidad del evento primer hijo nacido vivo en comparación con la salida del hogar por tipo de localidad**



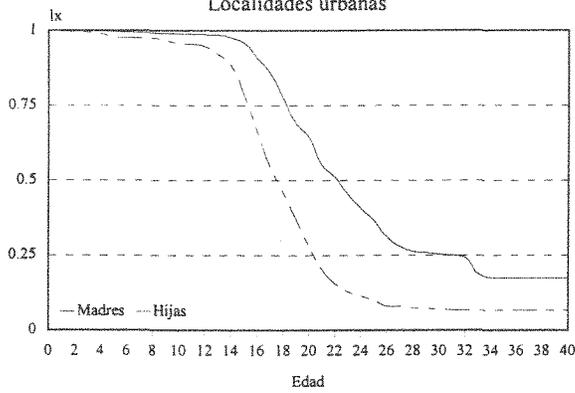
Fuente: Cuadro 25

Gráfica 1. Función de supervivencia para la salida del hogar



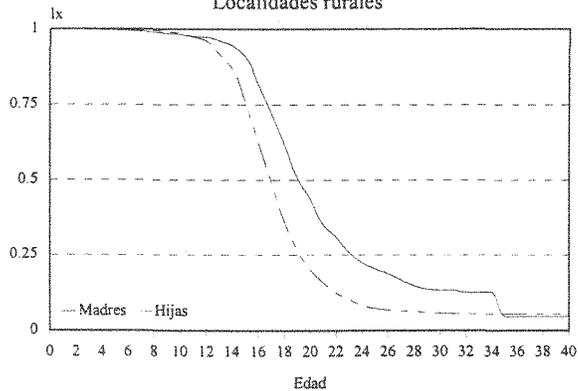
Fuente: Cuadros 15 y 16

Gráfica 1a. Función de supervivencia para la salida del hogar.  
Localidades urbanas



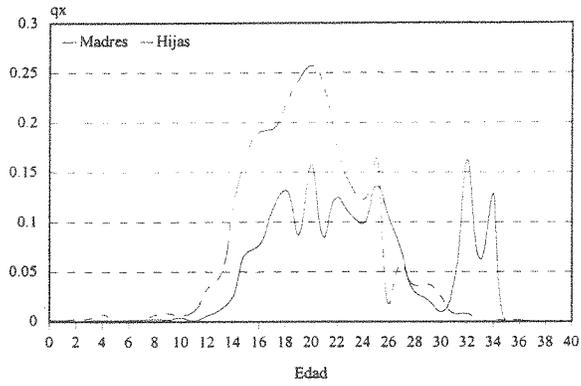
Fuente: Cuadros 15a y 16a

Gráfica 1b. Función de supervivencia para la salida del hogar.  
Localidades rurales



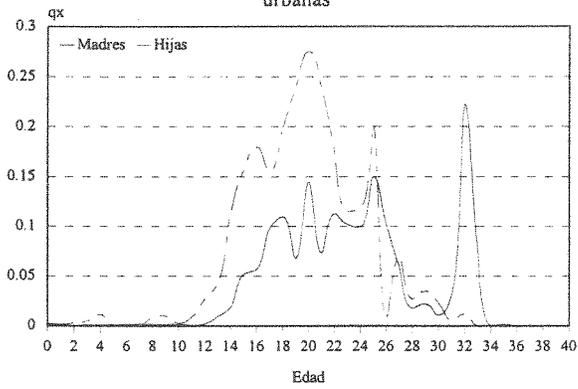
Fuente: Cuadros 15b y 16b

Gráfica 2. Probabilidad de dejar el hogar a la edad x



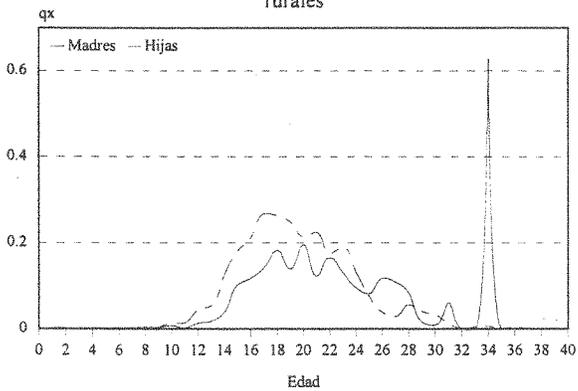
Fuente: Cuadros 15 y 16

Gráfica 2a. Probabilidad de dejar el hogar a la edad x. Localidades urbanas



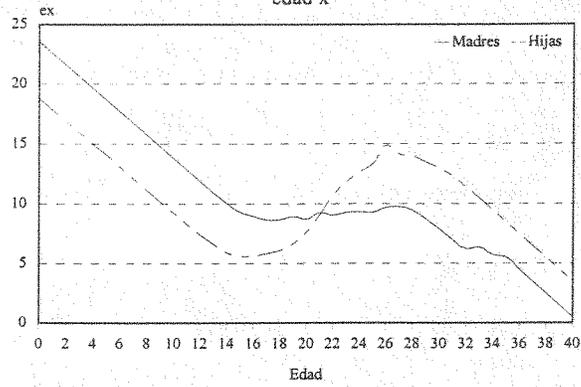
Fuente: Cuadros 15a y 16a

Gráfica 2b. Probabilidad de dejar el hogar a la edad x. Localidades rurales



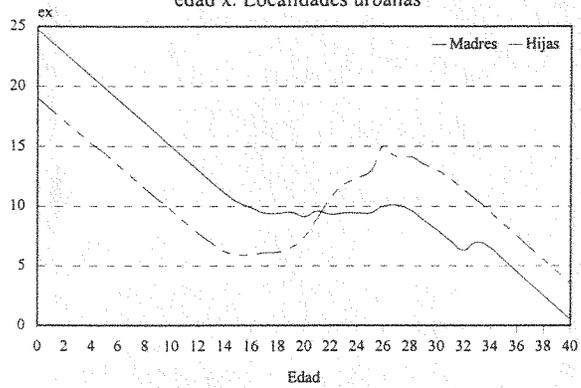
Fuente: Cuadros 15b y 16b

Gráfica 3. Tiempo promedio esperado de vida en el hogar paterno a la edad x



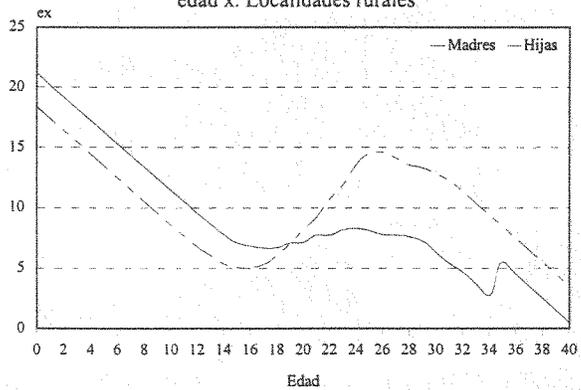
Fuente: Cuadros 15 y 16

Gráfica 3a. Tiempo promedio esperado de vida en el hogar paterno a la edad x. Localidades urbanas



Fuente: Cuadros 15a y 16a

Gráfica 3b. Tiempo promedio esperado de vida en el hogar paterno a la edad x. Localidades rurales



Fuente: Cuadros 15b y 16b